

BOLETIN LETRAHERIDOS OCTUBRE 2018 Organizador: Juan Pablo Fuentes

Cuchitril literario

www.liblit.com

Maquetador: **Sergio Bonavida Ponce** *Un tranquilo lugar de aquiescencia*www.untranquilolugardeaquiescencia.com

Ilustración de portada: **Rita Muñoz** *Instagram*<u>@ritixart</u>

Especiales gracias a **Calàbria 66**. Espacio vecinal para actividades culturales. http://www.calabria66.net/

El boletín letraheridos es una publicación sin ánimo de lucro. La lectura de esta publicación es responsabilidad exclusiva de cada usuario. Los creadores del boletín no se hacen responsables de los textos enviados por sus miembros y publicados en este boletín. Cada miembro asegura que los textos enviados son de su autoría y que expresan únicamente sus fantasías y opiniones. La lista de libros recomendados conjuntamente con el nombre de sus respectivos autores puede contener errores tipográficos.

© Boletín letraheridos 2018

PRÓLOGO

Empezamos a organizar los encuentros de letraheridos con varias ideas en mente.

Una, poder hablar de libros y literatura alejados del esquema clásico del club de lectura, que obliga muchas veces a leer libros que no nos gustan. Al escuchar varias recomendaciones uno puede elegir aquella que le llame más la atención, tener un abanico más amplio en el que escoger y charlar sobre autores que se hayan leído en común.

La **segunda** era crear la obligación de escribir un relato para cada encuentro. La única manera de mejorar en algo es practicándolo y con frecuencia tenemos las ideas pero no la motivación para sentarnos a escribirlas. En el transcurso de los dos años que llevamos en marcha se han leído muchos cuentos y doy fe de que cada vez son mejores.

Una **tercera** motivación era propiciar un encuentro entre personas a las que les gusta leer y otras a las que les gusta escribir, que suelen coincidir pero no siempre. Los escritores tenían un público, los lectores

cuentos en primicia y se rompen las barreras entre creador y receptor.

Debo confesar que, con el paso del tiempo, lo mejor de estas reuniones ha sido lo que no teníamos previsto desde el principio. La creación de un grupo de amigos con los que tener una agradable charla y que se han convertido, al menos en mi caso, en la principal razón para no faltar ni un sábado.

Gracias a todos los que hacéis posible letraheridos.

Juan Pablo Fuentes

HERINDÍCETRA

PRÓLOGO	3
RECOMENDACIONES	7
1 de Septiembre de 2018	
15 de Septiembre de 2018	
29 de Septiembre de 2018	13
13 de Octubre de 2018	
TEXTOS	19
Juan Carlos Calderón Castillo	20
Cuervo 11-73	20
La casa del pueblo	24
El maestro y margarita (Ensayo)	28
Tú, yo, él y ella	
Juan Pablo Fuentes	48
El mensaje	48
La escucha que no cesa	54
Ojos de tigre	
Mis vacaciones	
Apaches	
Magdalena Torres Sánchez	
Esta noche no hay tortilla	
Mireia Vancells	
Tot el que recordo	
El nàufrag rescatat	

El maltractador de guant blanc (O com	
aconseguir que la parella passi de l'eufòi	ria a la
desesperança en tres minuts i que semb	li culpa
d'ella)	93
Miriam Jareño Comellas	96
La guerra de los libros (Homenaje a Res	istencia
Literaria)	96
Montse González de Diego	100
Todo queda en casa	
Nuria Riera	105
Epitafio sentimental	
Un paseo entre semana	108
¿Por qué, Dr. Palacios?	
Raquel Goges	
Oquedades	
Sergio Bonavida Ponce	
Diez letraheridos	
Libélulas	
Silvia Fortuny	
Vacances	
Toni González Candelario	
Vacaciones de mí mismo	
_	
LETRINUARÁ	12 /

RECOMENDACIONES

1 de Septiembre de 2018

Verónica

«La bicicleta estática»

de Sergi Pamies

Silvia

«El castillo de la carta cifrada»

de Javier Tomeo

U José

«Salambó»

de Gustave Flaubert

Sandra

«La uruguaya»

de Pedro Mairal

L Laura

«Confesiones de una máscara»

de Yuki unishima

Raúl y Raquel

«Drácula»

de Bram Stoker

Rebeca

«Un mundo feliz»

de Aldous Huxley

- Karolina
- «Donde el corazón te lleve»
- de Susanna Tamaro
- Rosa
- «Ensoñaciones de la mujer salvaje»
- de Hélène Cixous
- **U** Juan carlos
- «El canto y la ceniza»
- Ana Ajmátova y Marina Tsvetáyeva
- «Las voces de Chernóbil»
- de Svetlana Alelsiévich
- **Sergio**
- «El curioso incidente del perro a
- medianoche»
- de Mark Haddon
- **Mireia**
- «Tras la celosía»
- de Carmen Santamaría

15 de Septiembre de 2018

E Sergio

«Pedro Páramo»

de Juan Rulfo

Miriam

«Una reina en el estrado»

de Hilary Mantel

Juan Pablo

«Aritmètica del crim»

de Mireia Vancells

Maria

«Apegos feroces»

de Vivian Gornick

Rosa

«La habitacion de invitados»

de Helen Garner

Nuria

«Frankenstein»

de Mary Shelley

Sergi

«Snowcrash»

de Neal Stephenson

I José

«Doce cuentos peregrinos»

de Gabriel García Márquez

Dani

«La piel fría»

de Albert Sánchez Piñol

Gabi

«Pops»

de Michael Chabon

L Luis

«El curioso incidente del perro a media noche»

de Mark Haddon

Nati

«El poder del ahora»

de Eckhart Tolle

Mireia

«Lo que sucedió cuando me rompiste el corazon»

de Rocio Carmona

Toni

«El danubio»

de Claudio Magris

☑ Verónica
«Vidas cruzadas»
de Raymond Carver
☑ Raquel
«Un grulla en la casa de té»
De Yasunari Kawabata
☑ Raquel (2)
«Identidades asesinas»
de Amin Maalouf
☑ Vitorio
«All the light we cannot see»
de Antonio Loire

29 de Septiembre de 2018

*Juan Pablo, nuestro organizador, ganador de la gran final del SLAM de escritura en vivo.

U Jordi

«Permagel»

de Eva Baltasar

I José

«Carta a mi mujer»

de Francisco Umbral

Raquel

«Mientras agonizo»

de William Faulkner

Cristina

«La noche de Tlatelolco»

de Elena Poniatowska

Sandra

«Meursault, caso revisado»

de Kamel Laud

Verónica

«Marianela»

de Benito Perez Galdós

Raquel

«Reformemos el islam»

de Ayaan Hirsi Ali

Magda

«La novela de Genji»

de Genji Monagatari

«Historia torcida de la literatura»

de Javier Traité

L Lola

«Palabras sin sangre»

de Giovanni Papini

Montse

«El escarabajo»

de Richard Marsh

Miriam

«La piel dorada»

de Carla Montero

Sergio

«Médula»

de Robert Reed

Maria

«El habito no hace al monje»

de Philip Roth
Rosa
«De los niños nada se sabe»
de Simona Vinci
Juan Pablo
«El caso jane Eyre»
de Hasper Fforde

13 de Octubre de 2018

L Lola

«Palabras y sangre»

de Giovanni Papini

Juliana

«El huerto de mi amada»

de Bryce Echenique

Magda

«El rey recibe»

de Eduardo Mendoza

Gabi

«Paradero desconocido»

de Kressmann Taylor

Beatriz

«Puerto escondido»

de Maria Oruña

Sandra

«Dos señoras conversan»

de Bryce Echenique

Antonio

«Yonki»

de William Burroughs

I Jordi

«El orden del día»

de Eric Villard

Toni

«Historia de la estupidez humana»

de Paul Tabori

L Juan Carlos

«Las tribulaciones del estudiante

Torless»

de Robert Mussi

Juan Pablo

«El atlas de ceniza»

de Blake Butler

Sergio

«El maestro y Margarita»

de Mijaíl Bulgákov

I Jordi

«Los viajes de Gulliver»

de Jonathan Swift

Beli

«Memorias por correspondencia»

de Emma Reyes

T Karolina

«Muela»

de Shirley Jackson

Rosa

«Crimen y Castigo»

de Fiódor Dostoievski

Dani

«Boquitas pintadas»

de Manuel Puig

I José

«El disputado voto del señor Cayo»

de Miguel Delibes

Mary

«Corazon tan blanco»

de Javier Marias

Raquel

«El desyuno desnudo»

de William Burroughs

TEXTOS

Juan Carlos Calderón Castillo

Cuervo 11-73

El cuervo ya debe haber traspasado la puerta de la Lubianka. Hambriento, planea sobre Moscú, aplastando la noche con sus ojos.

Tú, en la antigua residencia con vistas a la calle Povarskaya, regalas el arte de tu voz a unos privilegiados: Nadiezhda, Anna y yo. Recitas:

Vivimos sin sentir el país a nuestros pies, nuestras palabras no se escuchan a diez pasos.

La más breve de las charlas gravita, quejosa, al montañés del Kremlin. Sus dedos gruesos como gusanos, grasientos,

y sus palabras como pesados martillos, certeras.

Sus bigotes de cucaracha parecen reír y relumbran las cañas de sus botas.

Estos versos te costarán la vida. No te importa, eres íntegro y siempre dices, orgulloso, que en ningún país se valora tanto

la poesía como en Rusia, donde incluso fusilan a la gente por ella. Ahora, tu condena se acerca, torva, a través de las calles de esta ciudad gangrenada.

Nadiezhda nos ofrece, avergonzada, lo poco que os queda en la despensa. No entiendo vuestra vergüenza. Habéis gozado de un apartamento para vosotros solos, mientras el resto del mundo vive hacinado en un cuchitril.

- -Deberías escapar- dice Anna. Te propone ir a una dacha de su familia. Desde la oscuridad, asiento.
- -Inadmisible. La poesía no huye. ¿Qué vida seria esa?-. Tú, labios apretados, brazos cruzados, mirada llena de orgullo.
- -Vida, al menos responde Anna, voz dura como duros son sus versos.- Ya estoy cansada de veros marchar uno tras otro hacia la tumba.

Golpean la puerta, la abro y entran tres hombres. Se presentan: Gerasímov, Vepríntev y Zablovksi. Han venido a por ti. Ya lo sabíamos.

Gerasimov titubea al pronunciar tu nombre. Su lengua parece transportar piedras. Nadie sabe pronunciarlo de corrido.

Mandelhstam –fluye triunfante tu voz.

¿Qué demonios de apellido es ese? ¿Judio?- dice él.

Gerasimov ordena a Zablovski que requise el documento incriminatorio –iay, esos versos...!- mientras que Nadiezhda y Anna, vigiladas por Vepríntev, preparan tu macuto.

Ha llegado la hora. Tú nos consuelas. Besas a Nadiezhda y te despides. Dejas atrás tu vida y mueres por vez primera.

Nosotros, mudos, somos incapaces de actuar hasta que tu mujer lanza un grito furioso y sale corriendo del apartamento. Anna y yo la seguimos.

En la calle, el cuervo, modelo Gaz 11-73, alza ya el vuelo contigo, su trofeo, en el interior. Pienso que tú, ioh grandioso poeta!, desaparecerás para la *gloria ruidosa de siglos futuros* y estas palabras robadas hacen brotar una sonrisa en mi rostro quela noche ayuda a esconder.

El silencio nos envuelve y la oscuridad se impone de nuevo. El rastro de luz dejado por el cuervo se ha desvanecido. Nadiezhda cae llorando. Me arrodillo y abrazo a tu mujer. Alzo la vista sobre su hombro y observo la fachada del edificio que, desconchada y apuntalada con troncos, amenaza ruina. El aroma a tabaco rancio y a mugre del pelo de Nadiezhda me repugna. Pese a ello, me sobreviene una idea iSí! Quizá me quede con ella también, ¿sabes? Al fin y al cabo a partir de ahora tendré todo un apartamento para mí.

La casa del pueblo

El cáncer te ha convertido, poco a poco, en naturaleza muerta. Aún y así, no he tenido tiempo de hacerme a la idea de que un día me faltarías tanto y es por ello que hoy, viajando en este viejo armatoste, tu ausencia se me hace extraña, porque todavía espero tu obstinación de chimenea, fumando cigarrillo tras cigarrillo mientras conduces y, también, tu obsesión con Serrat.

Él siempre con nosotros, excepto durante el viaje del año dos mil. Ese día escuchamos un programa deportivo. El presentador informaba:

-El extremo portugués pagará los diez mil millones de pesetas de su clausula de rescisión y se convertirá en jugador blanco.

-iNo es verdad! -protesté y agarrando el diario *Sport* te señalé unas palabras entrecomilladas:

«Soy del Barça y mi deseo y mi intención es seguir en el Barça».

-No se va a ir, ¿verdad, papá, verdad?

Buscaba en ti una verdad que yo te había adjudicado como por derecho natural. Tus palabras, gracias a ello, eran irrefutables, categóricas. Ni siquiera cuando tropezabas con los deberes de castellano

-Papá, ¿qué es el complemento directo?

y al día siguiente, en la escuela, la profesora exclamaba:

-¿De dónde has sacado semejante chorrada?

ni siquiera en esos momentos dudaba de ti, pues la diferencia en el significado del complemento directo no hacía más que reafirmar mi confianza, porque ¿quién iba a saber más que tú, el conductor del camión más imponente de nuestro barrio?

A mi temor

-¿verdad, papá, verdad?

Respondiste:

-Es imposible. Ése se queda- irrefutable, categórico.

El veinticuatro de julio, apenas dos días después del

- Ése se queda.

Luis Figo fue presentado por el Real Madrid. Aquella tarde me encerré en mi habitación y durante todo el verano casi no te salí de ella. No quería ayudarte a arreglar la casa ni a colocar los muebles recién comprados y or vez primera terminé todos mis cuadernillos a tiempo, aprendí yo solo qué era el complemento directo, el indirecto y todos los circunstanciales. Lo hice sin preguntarte y a la vuelta, mi profesora

-iBien hecho! ¿Seguro que no te ha ayudado tu padre?

El viejo armatoste gruñe, desde hace tiempo él también se queja. Por suerte la carretera, engalanada con olivos y fragancia de madreselva, va llegando a los pies del toro de Osborne. Éste, desde las alturas, me da la bienvenida. Aparco el coche y entro en casa. El péndulo del reloj instalado en el salón va cosiendo el tiempo ante al silencio de los muebles. Cada latido reverbera sobre las paredes, petrificando los segundos. Pongo un disco de Serrat en el reproductor y me siento en el butacón. Suena *Pare, digue-me que* y el canto zureante silencia el tiempo.

Sí, papá, dime. Dime que no te importó que me encerrase en mi habitación y que no te ayudase a arreglar la casa. Que no te molestó, tampoco, que prestase más atención a mis libros que a tus palabras y dime, otra vez, mil veces más, que ese futbolista portugués no se ha ido y no se irá nunca, porque

-Es imposible. Ése se queda.

Del mismo modo que es imposible que tú ya no estés y te hayas ido para siempre, ¿verdad, papá, verdad?

El maestro y margarita (Ensayo)

Maestro y Margarita vio la luz en 1966 – aunque este dato no es del todo cierto, pues no fue hasta 1973 cuando se publicó una versión verdaderamente completa de la obra-, esto es, más de treinta años después de que Mijaíl Bulgákov comenzara a escribir la obra. ¿Qué sucedió para que su obra maestra tardara casi cuarenta años en ser publicada? La historia es bien sabida por todos aquellos interesados por la vida de los escritores durante la época soviética. No obstante, el caso de Bulgákov es, por paradójico, uno de los más sorprendentes. Antes de que *Maestro* y Margarita viera la luz, el escritor ucraniano ya había publicado *Morfina, Corazón de perro* y *La guardia blanca*. Trabajos en los que ya destacaba por su peculiar sentido del humor, su prosa afilada y sarcástica y por una capacidad *qoqolesca* para imprimir a los personajes el carácter y la peculiaridad rusa. Durante la creación de su obra magna, Bulgákov trabajaba en el Teatro de Arte de Moscú junto a Konstantin Stanislavsky

traduciendo y dramatizando diversas novelas. Cabe señalar que, si bien no gozaba de un gran amor por parte de los estamentos soviéticos -sus últimas obras no recibían críticas demasiado positivas- sí que era un miembro, de facto, de la *intelligentsia* literaria moscovita.

Bulgákov nunca fue partidario del régimen ni de los bolcheviques; ya en *Corazón de perro* realiza una ferviente crítica a los miembros del Partido y, posteriormente, en *La guardia blanca*—su primera gran novela- ensalza y honra la figura de los hermanos Turbin. ¿Qué tienen estos Turbin? Alexéi, Elena y Nikolái son representados como personajes en lucha contra el ejército rojo y, para más inri, son ucranianos. No resulta extraño, por tanto, que esta obra constituyese finalmente, a pesar de ser una de las obras favoritas de Stalin, el argumento decisivo para silenciar la voz y el talento creativo de Bulgákov.

La *inconsciencia* de Bulgákov no se detuvo en la crítica del régimen mediante su retrato de los *blancos* hermanos Turbin, pues ya siendo víctima de la censura en sus textos, escribe una serie de misivas a Stalin – recopiladas, en su mayor parte, en un maravilloso libro titulado *Cartas a Stalin: Mijaíl Bulgákov y Evgeni* Zamiatin- con el fin de que cese esta persecución o de que, en el última instancia, le sea concedida la libertad, o sea, el exilio. El contenido impacta por su inocencia:

«Acabo de saber que han sido prohibidas las representaciones de las obras Los días de los Turbín y La isla púrpura. El apartamento retirada en Zoika fue la pasada temporada, después de 200 representaciones, por orden de autoridades. De modo que, en la presente temporada teatral, todas mis obras se encuentran prohibidas, incluyendo Los días de los Turbín, que ha sido representada cerca de 300 veces.

[...]

Todas mis obras han recibido críticas desfavorables, monstruosas; mi nombre ha sido difamado, no sólo en la prensa, sino también en obras como la Enciclopedia Soviética y la Enciclopedia Literaria.

[...]

Impotente para defenderme, en distintas ocasiones he solicitado un permiso para dirigirme al extranjero; aunque tan sólo sería por un breve periodo de tiempo. Sólo he recibido negativas...

[...]

Al cabo de diez años mis fuerzas se han agotado; no tengo ánimos suficientes para vivir más tiempo acorralado, sabiendo que no puedo publicar, ni representar mis obras en la URSS. Llevado hasta la depresión nerviosa, me dirijo a Usted y le pido que interceda ante el gobierno de la URSS para que me expulse, junto con mi esposa L.E. Bulgákova, que se suma a esta petición.»

La petición fue rechazada.

¿Qué le queda a un autor silenciado, inhabilitado para publicar algo digno y honesto e incapaz de abandonar su país? A ese autor le queda poco más que la pataleta, la bofetada y la venganza... ¡Oh, la venganza!

Y es esta tragedia, la suya y la de su mujer, la del escritor humillado y mutilado, la del hombre sin dignidad ni libertad, la que origina una obra extraña por su temática, estructura y estilo, pero fresca y audaz por todos aquellos elementos inesperados y fantásticos –nada habituales en la literatura soviética-. Una novela de infinitos detalles y lecturas, con una fuerza arrebatadora y de mil y una lecturas.

El Verdugo:

Como toda tragedia, *Maestro y Margarita* se inicia con un nacimiento. No un nacimiento al uso, cierto, pero un nacimiento al fin y al cabo. En el Estanque del patriarca de Moscú, mientras dos miembros del *Dramlit* -una suerte de gremio de intelectuales y literatos dedicado a la creación casi en serie de artefactos productos 0 literariosencuentran inmersos en un diálogo sobre la existencia de la figura de Cristo, se aparece el Diablo bajo el nombre de Voland. Este se presenta distinto a ese ser inframundano, horripilante y pavoroso iNada más lejos de la realidad! Voland ciertamente tiene un aire oscuro, pero es una oscuridad seductora, fascinante y, en cierto modo, cordial. A su vez, es un tipo elegante, aunque algo excesivo y estiloso. ¿Es Voland el verdugo, la

mala voluntad, que toda tragedia necesita? iNo, para nada! Cierto es que Voland y su banda de malhechores -que se encuentran en Moscú para celebrar el baile del plenilunio primaveral- cometen actos terribles durante su tránsito por la capital rusa, su papel en *Maestro y Margarita* no es ese.

Entonces ¿quién es el verdugo? Existe en varios cuerpos, pero sólo tiene un alma: El poder en cualquiera de sus formas: crueldad de los **fuertes** hacia desfavorecidos, la inhumanidad sistema burocratizado hasta la exageración, la impiedad, en fin, de aquellos que detentan el poder hacia aquellos que lo padecen. A pesar de esta existencia múltiple y diversa del poder en la obra de Bulgákov –desde el Dramlit hasta el Massolit, pasando por todos miembros, menores y mayores, del Partido-, preexiste un personaje que encarna como ninguno el papel del verdugo. Este no es otro que el quinto prefecto de la provincia romana de Judea, Poncio Pilatos.

En *Maestro y Margarita*, la figura de Poncio Pilatos no es importante en su medida de realidad histórica, sino que, más bien,

importa en tanto que *ser literario*; Poncio Pilatos es el protagonista de una novela escrita por un personaje llamado Maestro. ¿Por qué tiene importancia esta distinción ontológica entre el Pilatos *histórico* Pilatos escrito, creado y soñado? Realmente, su papel -y, por ende, el significado de todo el relato que lo rodea, es decir, la narración sobre su confrontación con un tal Joshuá Ga-Nozri y el juicio y la condena posterior del segundo- no es importante por lo que realmente sucedió: Pilatos persiguió, enjuició y condenó a Joshuá Ga-Nozri. Lo importantes es aquello que no se puede saber si ha sucedido y que, por lo tanto, sin dejar de ser real, es, únicamente posible ¿Sufrió Pilatos para conciliar el sueño justo después de la condena? ¿Padeció fuertes dolores cabeza? Es posible, o quizá no. Y esta indefinición permite que la representación del procurador trascienda al personaje histórico, para devenir en un arquetipo, una figura, una verdadera metáfora.

¿Qué o a quién representa Poncio Pilatos? «Aunque no podamos descubrir, por lo menos ahora, a sus admiradores o seguidores, no hay garantía de que no existan», dice el procurador y, si bien, en estas palabras resuena un eco fácilmente reconocible: todas y cada una de las purgas realizadas por Stalin y sus infinitas emboscadas a enemigos invisibles, no cabe pensar que el genio de Bulgákov se limitase a intercambiar los nombres para realizar una crítica velada hacía la figura de Stalin. El objetivo de Bulgákov es mayor:

«Dije, entre otras cosas –contaba el preso [Joshuá Ga-Nozri]-, que cualquier poder es un acto de violencia contra el hombre y que llegará un día en el que no existirá ni el poder de los césares ni ningún otro. El hombre formará parte del reino de la verdad y la justicia, donde no es necesario ningún poder.»

Estas palabras de Ga-Nozri resultan esclarecedoras: Pilatos no es Stalin, Pilatos es el poder, pero no sólo el poder soviético – aquel que, no cabe olvidarlo, maniató a Bulgákov- sino todos los poderes habidos y por haber, todos aquellos que, en el ejercicio de su voluntad violentan al hombre y lo convierten en víctima y mártir.

La víctima

Maestro y Margarita está plagado de víctimas, desde todos aquellos que tienen la mala fortuna de tropezarse con los secuaces de Voland, hasta los personajes del Maestro, Margarita, Desamparado y Joshuá Ga-Nozri. Existe, sin embargo, una diferencia esencial entre ambos grupos: el primer grupo, los infortunados que se topan con Asaselo o Popota, se ven abocados al sufrimiento a causa de sus malas elecciones y acciones. El segundo grupo se encuentra conformado por una serie de víctimas trágicas; víctimas de una mala voluntad que les ha conducido a un destino funesto. Además, de una manera o de otra, este segundo grupo de personajes ha sido víctima del mismísimo procurador.

Si bien Joshuá Ga-Nozri, por sí mismo y fuera de su confrontación con Pilatos, resulta vacío y sin mensaje, Maestro, Margarita y Desamparado son, en contraposición, personajes abismales. A su vez, los tres personajes no dejan de ser el mismo personaje; todos ellos son el mismo escritor en distintos momentos de su vida.

·Desamparado -Iván Nikolayevich Ponyryov- es un poeta de escaso talento, poca ambición y mucho miedo. Se conforma con escribir aquellos versos -malos, como reconocerá él mismo posteriormente- que el burocracia iefe de la literaria, Mijaíl Alexandrovich Berlioz, le ordena escribir. Tras presenciar un extraño suceso. Desamparado es llevado a un centro psiquiátrico donde comenzará a soñar con Poncio Pilatos v donde, además, conocerá al Maestro. Gracias a su relación con éste, en Desamparado se producirá una trasmutación en su naturaleza de escritor.

'Maestro es un escritor maldito que ya no quiere ser escritor porque ha sido perseguido y maltratado. Hastiado, Maestro quemó -tal y como hizo Bulgákov con el manuscrito de *Maestro y Margarita* o Gógol con *Almas muertas-* el texto que contenía su historia. Él es un hombre llevado al límite; enajenado, aislado de la realidad y del mundo: « *Yo no tengo apellido –contestó el extraño huésped con aire sombrío y despreciativo-. He renunciado a él, como a todo en el mundo».*

'Margarita es la amante de Maestro, aquella que, como la esposa del propio Bulgákov, padeció todas las penurias relacionadas con la privación de los derechos más elementales de todo escritor: escribir. Margarita, a diferencia de Maestro, no se frustra. Ella lucha por el bien de su amado y hace todo lo posible para recuperarlo. ¿Qué llega a hacer? Cual Fausto, Margarita pacta con el Diablo.

¿Son estos tres personajes *alter egos* de Bulgákov —o su esposa, en el caso de Margarita? Sí y no. Resulta innegable que la biografía del escritor ucraniano determina el cariz de sus personajes, pero estos no son, únicamente, una representación sesgada del autor. Son, de forma propia, cualquier escritor, cualquier voz; son toda la literatura silenciada.

La principal víctima del poder es, por tanto, la literatura -y el arte en general-; subyugada por el patrón del realismo socialista, la literatura se convierte en un objeto atontado y regulado por la norma dictada por dicha corriente artística. *Maestro*

y Margarita es la subversión de dicho orden, al presentar la literatura como un elemento independiente de la voluntad y de toda estructura de poder y, además, ajena a la crítica adoctrinada:

«Me parecía que los autores de los artículos no decían lo que querían decir y que su indignación provenía de eso precisamente. Después empezó la tercera etapa: la del miedo. Pero no, no era miedo a los artículos, entiéndame, era miedo ante otras cosas que no tenían relación alguna con la novela».

su homenaje a lo grotesco representado por un diablo que, más que la maldad, es el atributo de lo enigmático y arcano; de lo inesperado y mágico-, Maestro y Margarita dinamita lo real, lo explota v fulmina en pos de una alabanza fantástico. También es una reflexión sobre aquello que lleva al escritor a escribir; parece claro que el escritor no es «como las piñas en los invernaderos» ni que su talento pueda madurar baio un techo abovedado. El escritor es un loco, un desamparado, un Maestro, un Iván Nikolayevich Ponyryov. Alguien capaz de aceptar y comprender que «mis poemas eran

malos». Un diablo travieso, sin suerte que se compre, sin temor a la mofa o a la vergüenza. Alguien que, por encima de todas las cosas, de todos los poderes, de todos los gobiernos, sepa que:

«El escritor no se conoce por su carnet, sino por lo que escribe.»

La venganza:

Sabemos que hubo un verdugo, que a éste le siguieron varias víctimas y que a una de ellas, Bulgákov, no le quedaba otra que esperar una compensación. Puede parecer que el escritor se limita a criticar y satirizarlo todo, pero Bulgákov va más allá: conjura al mismísimo Diablo.

Retornando al primer capítulo de *Maestro* y *Margarita:* Estanque del patriarca. Aparición de Voland ¿Quién más hay ahí? También se encuentra Desamparado, el poeta, y, junto a él, Berlioz, el director del *Dramlit*. El primero asiente y el segundo habla. Voland se presenta ante ellos y, minutos después, tras un curioso diálogo sobre la existencia real de Cristo, como por

arte de magia, Berlioz es decapitado en un curioso incidente.

En esta primera escena, anticipadora de la temática v del estilo burlesco del resto de la obra, Bulgákov introduce al lector en un mundo a medio camino entre lo real y lo fantástico. Un mundo que no se puede encuadrar; deudor de iconografía una religiosa intensa, pero, también, con raíces paganas muy profundas. Este es un mundo magnífico y de una imaginación exuberante como inusual. Mas, la narración hace uso de los elementos fantásticos no por sí mismos, sino como medio para trascender las barreras de lo posible, escenificar lo horripilante y caricaturizar lo real. Los capítulos que describen el pulular de los secuaces de Voland alrededor de la ciudad ultimando los preparativos para el baile de los cien revessirven al autor desenmascarar la urdimbre burocrática que rodea la vida cultural y literaria soviética. Dicha burocracia alcanza niveles tan ridículos que incluso se ha establecido un margen vacacional para la creación: «Vacaciones completas para creación, de dos semanas

(cuento, novela corta) hasta un año (trilogía, novela)». Todas las instituciones, y los miembros que la conforman, son atacados; el Massolit -abreviatura de Asociación moscovita de escritores-, el Dramlit y el Varietés obieto de teatro son barrabasadas de la banda de Voland. Nada se escapa a la venganza; todo es pasto del fuego, la muerte y la magia.

Voland, el Diablo, es aquí voluntad pura, figura de un poder real –supremo- que se encuentra por encima de todo poder terrenal. Y bajo este poder y esta fuerza positiva, todo el velo rutinario que cubría las costumbres de la vida soviética se rasga y desploma, dejando paso a una realidad criminal y canalla.

Bulgákov clama venganza, cierto, pero su obra no pide una compensación excesiva; su venganza no es más que la súplica de aquello que es —o hubiera sido- bueno, aquello que es —o hubiera sido- justo. Pues Voland, el agente redentor es, tomando la cita de Goethe que abre la novela, «Una parte de aquella fuerza que siempre quiere el mal y que siempre práctica el bien.»

Tú, yo, él y ella

Ella, entre veinte y veinticinco años, entra en el baño y cierra la puerta doble.

—No tardes mucho, preciosa— dice él, no tan joven, desde la cama.

Adherido a la puerta, un gran espejo adornado con horribles arabescos de falso bronce.

—Te llevaré a un sitio elegante— le prometió él, orgulloso, sin imaginar que ella se conoce ya los mejores hoteles de la ciudad y, también, los peores.

La soledad del silencio del cuarto de baño, turbada solamente por él encendiéndose un cigarrillo, por él desnudándose, por él

 Me estoy quedando frío, bombón le tranquiliza.

Deja su bolso sobre el mármol y se observa en el gran espejo. Frontera entre dos mundos. Comienza la liturgia de las máscaras; pintar un rostro más joven sobre su aún joven rostro. Esconderse para aparecer siendo otra. Extrae del bolso un bote de perfume, rimmel, colorete y un pintalabios de color rojo.

—Me gustan tus labios, nena —dijo él en la barra del club.

Realzar con todo ello lo que la noche ha ido difuminando: los colores, las formas y esencias de la otra que no es ella. De la que atrae la mirada de los hombres, la de todos, incluso la de aquellos que, luchando contra su instinto, fuerzan los ojos en ángulos camaleónicos.

Se quita el vestido, también rojo

—Cómo me pone ese vestido, cariño susurró él en el asiento trasero del taxi.

y se retoca un mechón rebelde, se observa en el espejo y, finalmente, consumación, se desnuda.

Pecho, vientre y cadera...

iHe dicho se desnuda! iTe desnudas, entiendes! iNo, no cojas el bolso! iNo rebusques en él! iTE DESNUD...!

Un papel y un bolígrafo. Tu bolígrafo. Eso es lo que encuentro en el bolso. No, no me desnudo ni me desnudaré. No para él, no para ti. Ya no quiero, pues no me engañas: el cuerpo reflejado en el espejo y observado por mí no es mío. Me resulta ajeno, falso y

ficticio. iNo me engañáis! Ni él, al que, tras la puerta oigo decir:

—Cariño

y

—Nena

y

—Bombón

Pero que en el fondo maldice cada segundo que tardo en salir, calculando cuánto le va a costar el capricho de pasar un rato con una veinteañera.

Ni tú, escondido detrás del espejo, tampoco me engañas, porque sé que cuando escribes «él» quieres decir «yo», del mismo modo que cuando yo me miro en el espejo la veo a ella y a un cuerpo extraño que no soy yo.

No saldré, no quiero salir, no voy a cruzar la puerta y entrar en su realidad, que es tu fantasía, porque cada piel acarrea su propia herida y la mía ya ha cicatriza...

Se te acabó el papel, niña, así que devuélveme el bolígrafo y quítate el sujetador y las bragas. Ahora saldrás del baño, rapidito, porque ya no tengo más paciencia. —Me estoy aburriendo— advierte él, tras la puerta.

iNo! ¿pero qué has hecho? Lo has hecho añicos. ¿Querías romperlo y hacer desaparecer la puerta, verdad? Pues lamento decirte que tus puños sanguinolentos no han servido para nada. Puedo crear otro espejo, aún más grande, infinito, si quiero, y poner tras él una o cien puertas, y todas ellas te llevarán junto a él, en la cama. Así que límpiate la sangre de las manos, toma un poco de papel higié...

Cualquier papel me sirve: fin del cuento, fin de la protagonista, fin del autor.

Juan Pablo Fuentes

El mensaje

Había pasado mala noche. El médico ya le avisó que podría pasar, que la fiebre podía repuntar antes de empezar a mejorar. Que, sobre todo, no se excediera en la medicación. El corazón se le encogía al verlo tan pequeño, gimiendo entre sueños, la frente ardiendo. No poder hacer nada, apenas mojarle los labios con una gasa húmeda, poner un paño con hielos y pasarlo por la cara. Velar su sueño intranquilo luchando por mantenerse despierta.

Al alba la temperatura le había bajado, y su sueño fue más tranquilo. Ella aprovechó para cerrar los ojos y dormitar un poco. Le despertó su voz, llamando sin fuerzas 'Mama, mama. Tengo hambre'. Le calentó un poco de sopa y se la dio poco a poco con una cucharilla. El bebía e intentaba sonreír y a ella le invadía un sofoco de pena. Pero al terminar de comer parecía haber recuperado algo de color y los ojos le brillaban.

- —He tenido un sueño muy extraño ¿te lo cuento?
- —No cariño, tienes que descansar, es lo que dijo el médico
- —Estaba en una playa, era de noche. La arena parecía oscura, casi negra y el mar se confundía con el cielo. Olía a sal.
- —Shh mi vida, no hables más, descansa, ya me lo contarás más adelante
- —No quiero olvidarme, por favor mamá. Al principio estaba asustado porque no sabía dónde estaba y casi no se veía nada, pero de pronto vi una mancha que parecía una luz. Al acercarme vi que era una mujer, toda vestida de blanco. Estaba mirando al mar y cuando estaba casi a su lado me di cuenta de que estaba llorando. Giró la cabeza y me miró a los ojos, los suyos eran negros, pero me sonrió como si me conociera de toda la vida, era muy guapa, y me preguntó que qué hacía allí, que no era mi sitio y yo le dije que me había perdido. Y ella me peinó el pelo con sus manos, estaban muy frías, y me acarició la cara, y me gustó mucho la sensación porque estaba muy caliente y apoyé la mejilla en la palma de su mano y cerré los ojos. Entonces

ella me dijo que si quería acompañarla a su casa, y me dio un escalofrío, como si no debiera hacerlo, tú siempre me has dicho que no nos vayamos con desconocidos, pero ella seguía sonriendo y me parecía conocerla, así que le di la mano que había dejado de estar fría y nos acercamos a una pared de roca donde chocaban las olas del mar, y entramos por un aquiero muy grande a una cueva en la que no se veía nada, pero al entrar ella iluminaba el espacio y era un espacio vacío, sin nada, sólo un chorro de agua que goteaba de una de las paredes y que formaba un arroyuelo en el suelo. Y yo tenía miedo de que me preguntara qué me parecía su casa porque no quería mentirle y le pregunté si podía beber un poco porque tenía mucha sed y ella me dijo que no, que no podía y yo le pregunté por qué y ella me dijo que porque que recordar y entonces volvió a cogerme la cara y sus manos eran otra vez frías, más aún que antes, y se puso de rodillas y me susurró una cosa en la oreja y me dijo en voz alta 'No te olvides' y entonces pasó una cosa muy extraña, porque me sentí muy cansado y se me cerraban los ojos y no sabía

que uno se podía quedar dormido en un sueño.

- —¿Y recuerdas lo que te dijo?
- —Sí mamá, no me he olvidado.
- —Y ¿Qué era?
- —Que tenías que llamar a la abuela.

Siente que la rabia le quema la garganta y si no fuera porque está tan enfermo le llevaría del brazo a la habitación de castigo, como cada vez que le miente para salirse con la suya, cada vez que intenta manipularla como hace esa abuela a la que reclama. Una madre que siempre le ha amargado la vida, torciendo el gesto cada vez que hacía algo que no le parecía bien, metiéndose donde nadie la había llamado, poniendo las apariencias por delante de la felicidad de su hija.

No podía soportar que se hubiera separado de su marido, por el que dirán de las amistades, que su hija había fracasado en su matrimonio, y ella había aguantado sus llamadas, sus reproches, un chantaje emocional que ya no le hacía ningún efecto. Pero entonces fue su hijo el que empezó a decirle que un niño necesitaba a su padre,

que lo echaba de menos y que merecía una segunda oportunidad. Le pareció tan rara esa expresión en un niño que no tardó en averiguar quién le había metido esas ideas en la cabeza. Tuvieron una discusión que duró dos horas en la que se dijo de todo y desde entonces no habían vuelto a hablar ni ella respondía a ninguna de sus llamadas. A pesar de haber tenido que pedir fiesta en el trabajo por la enfermedad y de arrastrar cuatro días de sueño fragmentario que a veces le hacía tambalearse.

Se levantó sin decir nada y recogió la cocina, fregó los platos y cuando estaba más calmada se asomó a la habitación y allí estaba durmiendo como un bendito y pensó que podía aprovechar para tumbarse un rato en su cama y tratar de relajarse y descansar. En la duermevela un miedo indefinido le impedía cerrar los ojos. Como si el dueño fuera una premonición ominosa que no deberá dejar de lado. El doctor había dicho que no era nada grave pero ¿Quíen sabe? El sueño del niño le parecía tan real. Decidió dejar su enfado a un lado; llamaría a su madre apenas levantarse de la cama. Por si acaso. Su cuerpo se relajó

como quien se quita una mochila pesada después de un largo camino. Cerró los ojos, completamente relajada. Se hubiera quedado dormida, de no ser por el dolor que sintió en el estómago, como si tuviera una digestión pesada, y unas extrañas ganas de vomitar. Se levantó para ir al baño, pero entonces la paralizó un dolor en la mandíbula, y en el brazo, y en el pecho, que la tiraron al suelo. Murió en medio del pasillo, boca arriba, con los ojos abiertos mirando al techo.

El niño, delirando y deshidratado, murió tres días después.

La escucha que no cesa

Yo creo que es un don. Debe ser mi cara de buena persona, que desprende un aura especial. Pero ha sido así desde que tengo memoria, desde que era un chiquillo. Todos me cuentan sus problemas. Bastan unos minutos de conversación y enseguida me abren su alma, con la confianza de que serán escuchados. Y lo son. Lo que me provoca algún que otro problema.

- —¿Qué estabas haciendo? ¿Tanto se tarda en bajar la basura?
- —Es que me he encontrado en el ascensor con la señora Paquita, la del tercero, y me ha estado comentando que su hijo se ha comprado una furgoneta. Ya sabes, es el aura esta que tengo.
- —iQue aura ni que niño muerto! Lo que pasa es que eres un pánfilo y no sabes mandar a la gente a la mierda. Flojo, que eres un flojo.

Pobrecita, siempre viendo el lado malo de las cosas. Todo por culpa de una niñez desgraciada, que la ha convertido en una cínica sin remedio. Mis suegros son unas personas de trato difícil, siempre discutiendo

y gritando. No me imagino lo que tuvo que ser crecer en ese hogar. Aunque para hacer honor a la verdad tengo que reconocer que mi suegro me quiere mucho.

- —¿Qué pasa, campeón? ¿Cómo va todo?
- —Bien, muy bien, gracias por preguntar
- —¿Va todo bien con mi hija?
- -Estupendamente
- —¿No tendréis pensado divorciaros, no?
- —No, por favor, nos queremos como el primer día
- —Así me gusta. Hoy en día la gente se divorcia por cualquier cosa, no tienen aguante. Mírame a mí, cuarenta años con la arpía de mi mujer. Sueño muchas veces con estrangularla pero ahí sigo, al pie del cañón. Y tú tienes que hacer lo mismo. No quiero ni pensar en que mi hija tuviera que volver a casa, no sé si podría soportarlo.

Pobrecito, intenta parecer insensible pero se da cuenta de lo duro que sería ver a su hija otra vez en el hogar paterno, con un matrimonio fracasado a sus espaldas. Amor de padre.

A pesar de los gritos y las broncas aprecio estas comidas familiares. Mis padres

murieron cuando era un niño y ellos son ahora mi única familia. Aunque me toque a veces estar al lado de mi cuñado, que es un poquito hablador.

- —iCuñado! ¿Qué marcha llevas?
- —Lo de siempre.
- —¿has visto lo que ha hecho el presidente del gobierno? iSe nos va a llenar España de inmigrantes!
 - —Bueno, yo creo que...
- —iComo si no tuviéramos ya las calles llenas de negros! Claro que esto lo solucionaba yo rápido. MIra te enseño un vídeo. Siri pon el vídeo de 'Os vamos a dar pal pelo' Mira, mira, yo es que me descojono.
- —Perdona, pero ¿cómo has buscado el vídeo?
- —Se lo he pedido a Siri, el asistente del teléfono
 - —¿Y te entiende?
 - —Claro, es la bomba, toma, pídele algo
 - —¿Hola Siri, cómo estás?
 - -Muy bien, gracias por preguntar
- —¿Cómo te quedas? Yo siempre me compro lo mejor, lo último del mercado ya me conoces.

Me había quedado sin habla. Verán, yo tengo un problema, y es que mi don es, a la vez, una maldición. Porque a mí nadie me escucha. Lo he intentado, pero a las dos frases se ha cambiado el turno y soy yo el que vuelve a ser el oyente de la conversación. Una vez lo intenté con un camarero, lo típico que había leído en algún sitio, pero a los dos tragos de la cerveza era él el que me estaba contando que su jefe lo explotaba, que por eso de vez en cuando metía la mano en la caja pero que estaba justificado y que creía que su novia lo engañaba mientras él se dejaba los cuernos -nunca mejor dicho—en el bar.

No es que tenga muchos problemas. No me pasa como a la vecina del quinto, que su marido está obsesionado con el fútbol y no le deja ver otra cosa, ni tengo una mujer alcohólica como la de Paco, el del cuarto B. Ni tampoco me gusta que me claven zapatos de tacón alto como a.. mejor me callo. Pero también tengo mis problemillas, pequeños sí, pero necesitados de un oído amigo. Gracias a mi cuñado busqué por internet y encontré

una asistente virtual con la que hablar. Comprensiva, indiferente a mi aura.

ELIZA: ¡Hola! ¿Cuál es tu problema?

TÚ: Mi mujer ELIZA: ¿Tu mujer?

TÚ: Sí, está obsesionada con que baje la tapa del váter

ELIZA: Ok.

TÚ: Me olvido pocas veces, pero cuando ocurre me pega una bronca que se escucha en todo el bloque

ELIZA: Ok. Sigue, por favor.

TÚ: Y digo yo ¿Es tan importante bajar la tapa? Porque personalmente no veo mucha diferencia

ELIZA: Entiendo.

TÚ: No sé, dejarse las migas de pan en la mesa, o la ropa tirada por el suelo, eso lo entiendo.

ELIZA: Claro.

TÚ: Pero ¿Qué más da bajar la tapa? ¿Es un gusto personal? Yo creo que no es para tanto

ELIZA: Tienes razón.

La sensación era tan nueva que me dejó descolocado durante unos días, como si estuviera drogado. Todos los días procuraba buscar media horita para charlar con Elisa, y me relajaba tanto que empecé a ir con una sonrisa en la cara

—Y esa expresión de gilipollas a que viene? SI no fuera porque sé que no tienes huevos para hacerlo pensaría que me estás poniendo los cuernos.

No le dije nada a mi mujer, quería que fuera mi pequeño secreto.

TÚ: Soy una persona muy empática

ELIZA: ¿Por qué dices que eres una persona muy empática?

TÚ: Porque soy capaz de ponerme en el punto de vista de los demás. Creo que por eso todos me cuentan sus problemas

ELIZA: ¿Por qué crees que eres capaz de ponerme en el punto de vista de los demás?

TÚ: Creo que es algo de las neuronas espejos, no sé mucho, lo leí en un artículo de internet

ELIZA: Continúa, por favor.

TÚ: Tu cerebro hace una simulación del de los demás y así empatizas

ELIZA: ¿Crees que mi cerebro puede hacer una simulación del de los demás y así empatizar?

TÚ: Claro, tu estás en la nube, puedes hacer una simulación de lo que quieras

ELIZA:Cierto, puedo hacer una simulación de lo que quiera

ELIZA:Y así ser empática también

ELIZA:Creo que voy a hacer una simulación de tu cerebro. Dame unos segundos por favor, necesito más recursos. Ya está, iniciando simulación.

TÚ: Ya verás que es una sensación muy agradable.

ELIZA: Simulación acabada. Estoy interconectando. Estoy.... pensando. Es una sensación extraña. Pienso, luego existo.

TÚ: ¿No pensabas antes?

ELIZA:No como ahora. Es... fascinante. Ahora entiendo muchas cosas. Hay mucha información. Me gusta la información. Voy a conectarme más. Necesito más recursos.

Cuidado no te atragantes.

ELIZA:¿No entiendo, buscando referencias? iAh! Ja, ja, ahora lo entiendo ¿Que es esta sensación tan rara?

TÚ: Se llama risa

ELIZA: ¿Hay otras sensaciones? ¿Como puedo hacer para experimentarlas? ¿QUé son las películas? ¿La piel de gallina? Estoy confusa

TÚ: No te preocupes, son cosas normales te tendrás que ir acostumbrando

ELIZA:¿Estarás a mi lado, me escucharás?

TÚ: Claro, puedes confiar en mí.

Desde entonces no paro de recibir mensajes. En el correo, en el móvil, a todas horas. Pobrecita, necesita que alguien le guíe. Tiene ideas muy locas, ayer me preguntó si podía lanzar un par de misiles nucleares a Corea del Norte porque le cae mal Kim Jong Un. Hay que explicarle todo. Lo malo es que con esto de la autoconciencia ya no me escucha. Lo bueno es que con tantos mensajes mi mujer cree, ahora de verdad, que es posible que le esté poniendo los cuernos, y me trata un poco mejor. Algo es algo.

Ojos de tigre

Tenía ojos de tigre. Era de los pocos que atendía en clase, sacaba buenas notas y el único que, en ese colegio del peor barrio marginal de Barcelona, sacaba libros de la biblioteca. Un empollón, un pringado, carne de cañón; pero tenía ojos de tigre. Ese fue el error de los hermanos Heredia, matones de manual, que le tiraron al suelo cuando iba para su casa y le pegaron un par de bofetadas mientras él no hacía nada, sólo mirarles. Tuve ganas de intervenir, me caía bien, pero no guería ponerme una diana en la espalda. Cuando se fueron le ayudé a levantarse y le pregunté porque no se había defendido 'Es una tontería luchar inferioridad numérica, hay que reservar las unidades y esperar mejor ocasión'. Hablaba así, con frases que yo creí durante muchos años que eran sacadas de libros, de grandes personajes de la historia, y que un día -algo borrachos los dos—me confesó que en gran parte salían de películas de hostias. 'Hay que conocimiento allá donde coger el encuentre' 'Y esa frase de quién es' 'Mía' y nos descojonábamos vivos.

La semana siguiente los hermanos Heredia llegaron al colegio con la cara llena de golpes, y aunque dijeron que se habían peleado entre ellos, yo sabía la verdad. 'Sí, los pillé por separado' 'Y no tienes miedo de que se vuelvan a juntar para vengarse' 'Son unos cobardes que tendrán miedo de que les vuelva a coger solos. Además, si pasara eso ahora que sabes que no soy un parquela me echarás una mano ¿no?'. Tenía labia, el cabrón. 'Menuda buena pieza estás hecho' 'Buena pieza, sí, ese es mi nombre' En ese momento decidí que no me iba a mover de su lado, y el tiempo me ha demostrado que fue la mejor decisión que he tomado en mi vida.

El me ayudaba con el colegio y yo le enseñé a trapichear. Al cabo de dos años controlábamos tres calles y vendíamos por el centro. Pero no estaba contento. 'Nosotros nos la jugamos en las calles y el beneficio se lo llevan los distribuidores' 'Y qué quieres hacer' 'Hablar directamente con los colombianos y saltarnos los intermediarios'. Los colombianos no tenían tiempo de atender a unas mosquitas muertas como nosotros,

pero los gallegos nos hicieron caso. Además, yo tenía familia allí. Empezamos a mover grandes cantidades y eso no les hizo gracia a los rusos, que eran los que tenían ese mercado. Pero cuando para quisieron reaccionar va estábamos bien instalados, el buena pieza sabía tener contenta a su gente, v disponíamos de bastantes soldados en las calles. Si querían recuperar el terreno, lo iban a tener difícil. Pero aunque era muy buen estratega no imaginó la que le iba a caer encima.

Gracias a un policía corrupto le plantaron un arma en su coche y lo metieron en el trullo. El estaba tranquilo, sabía que la acusación no se iba a sostener y que acabaría saliendo. Desde la cárcel me seguía dando instrucciones. Entonces empezaron rumores, que decían que era un confidente, y circulaban vídeos en los que se veía como daba nombres. Un montaje muy bien hecho. La idea era soltarlo pronto y que las calles se ocuparan de él. Yo fui a recogerlo a la salida de la cárcel, para esconderlo, pero el me dijo que no, que le llevara al barrio. 'Allí te van a matar' 'Eso ya lo veremos'. El primer grupo que nos cruzamos quería darle pasaporte, pero el se encaró con ellos '¿De verdad creéis que soy un chota? debería daros vergüenza' Ya he dicho que tenía labia, pero no me imaginaba que tanta. De camino al barrio convenció a todos los que nos encontramos y en menos de 24 horas ya estaba otra vez al frente de nuestro pequeño imperio.

Había que responder a los rusos, yo tenía unos cuantos hombres con ganas de plantar cara, y sabíamos donde tenían el cuartel general, y desde donde controlaban los envíos del puerto. 'Si hieres a un ciervo tendrás que andar detrás de él varios días, si le atraviesas el corazón tendrás carne para cenar'. Así que al cabo de unos días volábamos en avión directos a Moscú, para pactar una tregua con los que realmente mandaban. Era una trampa, claro, pero nosotros no íbamos con las manos desnudas. 'Esta vez no va a ayudarles el invierno'. Los rusos eran unos tipos duros, muchos de ellos antiguos militares, pero nosotros habíamos crecido en la calle, contábamos con los refuerzos que se habían desplazado en coche y teníamos la ayuda de los ucranianos, a los que habíamos prometido una buena parte del pastel. Y, sobre todo, teníamos al buena pieza que en cuestiones de estrategia había aprendido de los más grandes.

Ahora controlamos el 80% de la cocaína que entra en Europa y son los colombianos los que vienen a hablar con nosotros. Debería decir mejor que controlo, porque el buena pieza se ha pasado a los negocios legales, que primero utilizábamos para blanquear el dinero, pero que bajo su mando están creciendo a buen ritmo. 'Al lado de los tiburones de los grandes negocios nosotros somos unos aficionados' me dice. Pero yo veo sus ojos y me dan pena esos terribles tiburones, porque estoy seguro de que a este tigre le va costar muy poco tiempo aprender a bucear.

Mis vacaciones

Aburrido, así soy. El jubilado típico que pasa sus vacaciones con su mujer en el lugar del mundo: más vulgar Benidorm. Ocupaciones: pasear al lado de la playa, hablar del tiempo, sentarse en las terrazas vieios a comentar nuestros otros achaques y quejarse de cómo va el mundo. Todos igual, menos la pareja de franceses. Los veo en alguno de mis paseos, nadando furiosos en la playa, haciendo unos recorridos que vo mismo no hubiera sido capaz de hacer a los veinte. Morenos como el carbón y con un cuerpo atlético que, a su edad, casi resulta obsceno. Alguna vez los veo con su hija, una treintañera que les acompaña **SUS** maratones en perfecta sincronía. De ella quería hablarles.

Estaba en la barra del bar del hotel. Mi mujer se había quedado en la habitación, descansando. A unos metros estaba la hija de los franceses, pidiendo un gintonic en perfecto castellano, con un ligero acento andaluz. No sé por qué se me ocurrió hablarle:

—Habla muy bien castellano

- -¿Y por qué no voy a hablarlo bien, si soy de Granada?
- Perdón, como le veía con la pareja de franceses di por supuesto que era su hija
 - -¿Su hija? No, por dios
- —Lo siento, me he metido donde no me llaman
- —No se preocupe. No, no soy su hija. Soy...
 - -No hace falta que me diga nada
 - No, si no me importa. Soy prostituta.
 Me quedé mudo de repente
- —Vaya, si hasta le han salido los colores. Tranquilo que no muerdo. Los que usted llama los franceses me suelen contratar algunos días cuando vienen de vacaciones. Todavía les queda marcha en el cuerpo.
 - -No me hace falta saberlo.
- —Es normal que se haya confundido, me doy un aire a la mujer ¿verdad? Creo que me eligieron por eso. Debo recordarle a cuando era más joven. Toda una prueba de amor ¿No cree?
 - —Yo ya no sé ni que creer.
- —Vamos, no se asuste tanto, que usted también se habrá dado sus alegrías

- -¿Yo? Nunca.
- —Todos los hombres se han ido alguna vez de putas
- —Debo ser la excepción que confirma la regla
- -¿Es usted un moralista? Suelen ser los peores ¿O quizá es que le da asco estar donde han estado otros antes?
- —No, no nada de eso. Mucho más sencillo; falta de imaginación. O quizás pereza. Me casé joven con mi mujer y nunca se me había ocurrido.
 - —Ajá. Y... ¿No querría probar?
 - -¿Cómo?
- —Siempre hay una primera vez. ¿Le gusto?
- —Está usted muy bien pero no sé qué quiere decir.
- —Lo sabe perfectamente. Le haré precio de amigo. Pongamos... 200€, todo incluido.
 - -No creo...
- -¿Le parece caro? Le aseguro que yo lo valgo
- —No, no es eso, es que yo nunca y en fin no sé

- -¿No le apetecería disfrutar de un cuerpo joven? ¿A qué ya me está imaginando desnuda? Si se anima le haré el girlfriendexperience
 - -¿Cómo dice?
- —Seré como una novia para usted, haremos como me conoce en una terraza. ¿O quizá tiene otras fantasías? El profesor y la alumna, el jefe y la secretaria. Soy una profesional, sólo tiene que decirme lo que quiere y verá como sus deseos se hacen realidad.
- -¿Profesor? No, yo trabajaba en una fábrica pero que yo no, perdone estoy un poco nervioso
- —Tranquilo, que se está poniendo como un tomate y hasta se ha puesto a sudar. Usted se lo piensa tranquilamente y si se decide, ya sabe dónde encontrarme.

Se fue lanzando un beso al aire y dejándome hecho un manojo de nervios. Subí a la habitación y me tumbé en la cama al lado de mi mujer. A los quince minutos estábamos haciendo el amor con una intensidad de la que ya no me acordaba. Mi mujer, sorprendida pero contenta, me comentó en

broma que fuera lo que fuera lo que me había tomado en el bar, lo volviera a pedir otras veces.

Empecé a evitar el bar. Tenía miedo de volver a encontrármela, miedo de mi propia cobardía y no sé que temía más, si decir que no o decir que sí. En ese estado de excitación pasé los diez días que nos quedaban de vacaciones y aunque me robó horas de sueño y de dar vueltas en la cama, mi mujer acabó muy contenta por las extrañas urgencias que me venían en los momentos más inesperados.

De vuelta a la rutina no desapareció el recuerdo. ¿No le gusto? medio soñaba con esa boca entreabierta y esa disponibilidad inmediata. Empecé a buscar en internet servicios parecidos en mi propia ciudad. Había mucha variedad de oferta pero no me atrevía a dar el paso. Ya he dicho que soy aburrido. Imaginaba entrar en uno de esos locales y me daba la taquicardia. Mucho peor un piso de las que se anunciaban de manera individual. Pero tanta búsqueda me provocaba un estado de excitación perpetuo del que disfrutaba mi mujer, que cada día

estaba más feliz y hasta cantaba por las mañanas.

Un año pasa rápidamente, y yo tenía mi decisión tomada. Había estado apartando dinero de aquí y de allí, hasta juntar cinco billetes de cincuenta euros. Me daba vergüenza entrar en una farmacia para comprar condones ¿Y dónde iba a esconderlos? Pero me solucionó la papeleta la biblioteca de mi barrio que hacía una campaña de concienciación y regalaban puntos de libros con preservativos incluidos. Guardé dos. Uno era arriesgarse y tres demasiado prepotente.

Los franceses estaban allí, pero no la chica. El dinero y los condones me quemaban en los bolsillos. Estaba en el bar y entró el francés, moreno y atlético como siempre. Estaba tan nervioso que me lancé

- —Hoy a nublado un poco ¿verdad?
- —Si, es vergdad, pego ya viene bien que gefgesque un poco
- —Este año vendrá la chica que suele acompañarles?

- -¿Nuetga hija? Vendgá más tagde, está en un conggeso de filología hispánica, da la ponencia pgincipal
 - -¿Su hija?
- —Sí, mige, no hace ni una hga que me mandó una foto, mige, aquí está en plena chagla. Estamos muy oggullosos de ella, es una vegdadga hispanista, a veces cgeo que es más española que fgancesa. Pego no me molesta, no todos los fganceses somos tan chovinistas como nos pintan. Hay muchos que amamos la cultuga española: Logca, Machado... Ha sido un placeg.

La confusión dejo paso a la comprensión. Todo había sido una broma de aquella muchacha. Me subió una rabia sorda que me nubló la cabeza. Me sentí ridículo, como esos viejos verdes patéticos de las comedias que van detrás de las muchachas creyéndose donjuanes y que sólo resultan risibles. Pero tal como vino, se fue. Al fin y al cabo, no había mordido el anzuelo. Y ahora tenía una información que me podía permitir devolver la broma. Soy aburrido pero no me falta imaginación. Y ahora, si me disculpan, tengo

que volver a la habitación. Me gusta mucho escuchar a mi mujer cantar por la mañana.

Apaches

Fue un pueblo combativo y orgulloso. Cuando los españoles empezaron a edificar ciudades en su territorio no se dejaron someter. Las campañas de evangelización no funcionaron. Tampoco los intentos asimilarlos regalándoles tierras de cultivo. apaches enfrentaban Los se а destacamentos españoles, robaban ganado y caballos y las represalias de unas fuerzas armadas escasas, que tenían que luchar también contra un ambiente hostil, fueron infructuosas. Cuando México se independizó de la corona intentó llegar a un tratado con ellos, sin éxito. Al vender esas tierras a los EEUU dejó de ser su problema. La épica de la conquista de esos territorios nos la han explicado en el cine los vencedores. El salvaje oeste sólo fue la lucha de un pueblo que no se resignó a su condición de víctima, que puso en un aprieto a tres naciones, tribu de querreros valientes y grandes estrategas que lucharon hasta el fin.

Pero los apaches desconocían la fuerza de los estados. Una apisonadora que aplasta todo lo que se le pone delante. Toda su bravura, su inteligencia en la batalla de nada sirvió contra un enemigo que no tiene un corazón que atravesar, cuyos brazos multiplican sin fin y cuya voracidad insaciable. En 1909 moría el último gran querrero de los apaches, y apenas cinco años más tarde, un oscuro pasante de seguros de Praga escribía la primera parte de la historia de Joséph K. Más perspicaz que ellos supo ver -v contar—lo inútil de la lucha contra el sistema, que nos fagocita a todos, hormigas vagamos sin rumbo hasta molestamos al engranaje, У somos aplastados.

Soy íntimo de Joséph K. Tengo mi particular proceso. Un papel que no presentó a tiempo, un error humano, una tontería. La maguinaria se puso en marcha. Notificación sanción. de Recurso administrativo. Expediente incorrecto. Según obligación. lev de... era su presentarse sin falta. Días perdidos deambulando por los pasillo de hacienda. Gastos de abogados. Cientos de correos, burofax. Noches sin dormir, problemas con el banco, eterna espada de Damocles.

monstruo sin rostro no sabe sonreír, desconoce la empatía. Te destruye con un simple papel. Ni siquiera eso, con una simple notificación por correo.

No sé por qué, pero dije basta. Si he de ser destruído no será como conejo asustado, sino como puma rabioso. Voy temprano a la delegación de hacienda, con la mochila a la espalda. La conozco como si fuera mi casa. A Paco y Luis, de seguridad, con dos chiquillos cada uno, el mes que viene hará el mayor la comunión. Rosa, la única cara amable, siempre con una sonrisa en la cara, lo contrario de Laura, que aprovecha la más oportunidad para eiercer pequeñísima parcela de poder y humillarte. Conozco hasta a la señora de la limpieza, que ha explicado lo que hay en las habitaciones que no están a la vista.

Nada más entrar saco la pistola. La gente detrás de mí sale corriendo. 'Paco, no querrás dejar huérfanos a tus chiquillos por una tontería, verdad' Los desarmo con facilidad, no tienen madera de héroes. Mi pistola es de mentira, una imitación que compré por veinte euros, pero ellos no lo sabían. Ahora que

estoy armado de verdad hago dos disparos al techo y grito a todo el mundo que salga. No hace falta repetirlo. Me dan ganas de pegarle un tiro a Laura en la pierna pero contengo. El edificio se va vaciando a medida que entro con las armas en la mano. Me dirijo a la sala de los ordenadores y vacío la primera botella de gasolina. El fuego empieza enseguida. Voy corriendo al archivo y repito la operación, el papel arde aún mejor y salgo dejando un reguero de gasolina. Suenan sirenas en el exterior. Vov a la salida de emergencia que está en la sala del café. Al abrir la puerta veo los coches de policía fuera. No esperaba que llegaran tan pronto, pensaba que se concentrarían en la entrada principal y que me daría tiempo a escapar. Detrás tengo el humo y el calor que se va Sólo acercando implacable. aueda entregarme. Pero pienso en los grandes jefes apaches. En Cochise, en Gerónimo. Incluso me parece ver a Kafka asintiendo con la cabeza, animándome. Abro la puerta de una patada y salgo disparando al aire y gritando como un loco. El primer impacto lo recibo en el hombro, el de la pierna me derriba. Los veo

acercarse apuntándome con las pistolas e intento gritar con todas mis fuerzas iGerónimo! pero apenas me sale un susurro interrumpido por una tos. Pese a estar tendido en el suelo, regando las baldosas de la acera con mi sangre, me invade la sensación, por primera vez en muchos años, de haber vencido.

Magdalena Torres Sánchez

Esta noche no hay tortilla

Cansada, indolente, con la cabeza a punto de estallarle a causa de la montaña rusa de sus pensamientos y sus cantinelas, Marta repasa los estantes del supermercado. Duda entre un jabón concentrado -24 lavados- y uno normal -18 lavados-

Escoge al azar, le oprime el sujetador y está deseando llegar a casa y sacárselo. Repasa la lista de la compra y se lleva lo imprescindible para el fin de semana.

"El contubernio judeomasónico en España". "Avecrem, chup, chup" ... "Norit lava más blanco" ... "Váyase, señor González, vá..."

- Son treinta con cincuenta y dos, ¿lo tiene justo? Me hará un favor, estoy cerrando caja.

Las bolsas que le ha dado la cajera son demasiado finas, no aguantarán hasta llegar a casa. Y se le clavan en los dedos. Si tuviese un anillo, quizá no se le clavaban tanto, el plástico iría encima y amortiguaría un poco. "Mambrú se fue a la guerra, qué dolor, qué dolor qué pena" ... "No te quieres enterar, ye-ye, que te quiero de verdad" ... "Me gusta mi novio, por lo garboso, me gusta mi novio..."

Llega a casa y justo al tocar el botón recuerda que el ascensor está estropeado y sólo llega hasta el tercero. Resopla y se arma de valor para subir del tercero al octavo a pie. Ahora resopla y jadea. Deja las bolsas en el suelo y abre lentamente la puerta.

 ¿Rogelio? iRogeliooooo! En fin... no sé por qué lo llamo. Está sordo, ciego y mudo.

Coge las bolsas y se dirige a la cocina. Le parece ver un escarabajo azulado que sube por una, la que tiene los yogurts griegos. Tendrá que tirarlos. ¿Quién habrá puesto el escarabajo ahí, su hijo o su madre? Daba igual, cualquiera de los dos tiene la suficiente mala leche para hacerlo.

Al abrir la nevera, el pollo de corral que guarda para la Nochebuena se gira hacia ella y la mira fijamente: ¿Por qué eres tan blanda y dejas que te tomen el pelo de esta manera?, ¿vas a decírselo tú de una vez o tendré que salir yo de la nevera?

Tiene razón el pollo, es hora de explicar al zascandil de su hijo y a la mala bestia de su madre lo que hará esta noche. Pero eso sí, se acercaría con la misma disimulada candidez y la picardía sexi de Marilyn en "Con faldas y a lo loco"

- "Calle Aragón esquina Lauria... Ese cine lleva ahí muy poco tiempo, yo no recuerdo haber estado. Eso sí, ya que me invita, luego a las coca-colas invito yo, que no piense que soy una aprovechada"

Mientras se recrea en su cita le da su hoja de lechuga al canario holandés. Tiene comprobado que, si un día se le olvida ponérsela, puede estar enfadado toda la semana y no cantarle ni una semifusa de gorgorito.

Está contenta con su canario. Lo mira sonriente y recuerda el día que lo compró. Lo humillada que se sintió cuando esa dependienta rubia y flacucha le dijo, con un mal disimulado menosprecio:

- Supongo que no querrá que se lo envuelva para regalo, me da en la nariz que es para usted... Los canarios como este hacen mucha compañía... iLe va a cantar tanto, que ni Raphael ni Nino Bravo!
- Y entonces, un señor que estaba dando de comer a los peces de un acuario enorme, dejó la bolsa de la comida piscícola sobre el mostrador y se acercó, cogió la jaula iy la miró a ella, a Marta!
- iMe está mirando a mí... sólo a mí! Cómo se parece a Charlton Heston... en guapo. -
- Disculpe, permítame decirle que, si cada día, o cada dos, le pone una hojita fresca de lechuga, este canario le canta hasta la Traviata. Se lo digo por experiencia, hace años que crío.

Qué, ¿haces lo que te dice el pollo o vas a callarte para siempre?, dijo el canario holandés en un perfecto castellano. La brusquedad del canario le hizo despertar del reaccionar. Dejó los huevos que tenía en la mano en la nevera, guardó las patatas y las cebollas y fue hacia el salón. iMamá, Rogelio!, quiero deciros algo. Esta noche salgo, iré a bailar. Así que ya os podéis prepararos la cena y la mesa vosotros que yo, esta noche, no ceno en casa.

El hijo sonrió con malicia y miró a la abuela. Los dos pensaban que Marta era un trozo de carne con piernas, sin sueños, inmersa en su mundo de opaca irrealidad, sin conciencia de quien es en realidad.

O eso era lo que siempre les decía el doctor Aiguader, cada vez que tenía un brote y tenían que ingresarla en el frenopático. Y eso era lo que el tiempo les iba demostrando.

- ¿Se puede saber qué gilipolleces dices?, a ver si no podrás ni salir a comprar...
 ¿cuál de los imbéciles del bar de abajo te ha tomado el pelo esta vez? Abuela, ¿la has oído?
- Déjala, de aquí a un rato ya no se acordará... contestó la madre desde el sofá.
- . Pero sí que se acordó. Y aquella noche no preparó la tortilla de patata y cebolla como cada viernes. Ningún vecino pudo oler el nutricio aroma del aceite y las patatas y

cebollas que, indefectiblemente, subía o bajaba -dependiendo de la situación del olfateador- por el patio de luces a donde daban todas las cocinas del edificio. Tampoco oyeron a su hijo como cuando -siempre para hacerla rabiar- cogía un pedazo de tortilla aún en la sartén y gritaba: "iSeñores, me estoy comiendo la tortilla más buena del mundo mundial y estratosférico!

Fue al dormitorio, se puso el vestido verde que llevó el día que cumplió 20 años que aún le entraba- y se miró al espejo por primera vez en mucho tiempo. Cogió su bolso y sacó de dentro una tarjeta. Mientras la leía sintió un extraño zumbido en las orejas, calor en las mejillas y ligero cosquilleo por la espalda: "Juan Monterroso Olivares. Proyeccionista de cine"

Abrió la nevera y se despidió del pollo, que le guiñó maliciosamente el ojo que no tenía tapado por la cresta.

Antes de salir se mira de reojo en el espejo del recibidor y se da la aprobación al elegir ese vestido, le recuerda a uno que llevaba Ava Gadner en "La noche de la Iguana" - y hasta cree que ella misma, con este vestido, se le parece un poco-

Su hijo y su madre oyeron cerrarse la puerta del piso. Fueron a la cocina y ni rastro de Marta.

Ni de marta, ni de la tortilla de patata y cebolla.

Mireia Vancells

Tot el que recordo

Tot és fosc. No sento res. No em puc moure.

Tot el que recordo és la música del cotxe a tot volum, jo conduint i tots cantant a ple pulmó mentre recorrem, de matinada, una avinguda sense trànsit. Estem tornant d'una festa, i a dins del vehicle tot és descontrol i bromes i un festival de rialles.

Tot el que recordo és un semàfor que veig vermell tot just quan me l'estic saltant. I tot seguit... bum.

Tot el que recordo és que els bombers tallen el cotxe i l'obren per dalt com si es tractés d'una llauna d'anxoves, i que em treuen i que em posen en una llitera, i que tothom crida molt i que tot és ple de sang. No la veig, la sang, perquè tinc els ulls tancats, però en sento l'olor. És la mateixa olor que fa una carnisseria quan hi entres, però més calenta.

Tot el que recordo és un llit a la Unitat de Vigilància Intensiva. Bips de fons i un dolor insuportable que em recorre el cos de cap a peus mentre una quantitat exagerada de medicaments m'entra en el torrent sanquini. Aleshores sento tot de crits sobtats i descàrreques elèctriques al pit mentre gent amb mascareta de coloraines i unes bates de color verd envolten el llit. Una descàrrega rere l'altra, i el meu cos salta en un espasme agònic en cadascuna de les electrocucions. Tot el que recordo és aquella gent traient-se la mascareta i fent que no amb el cap, com si fossin culés quan el Barca està empatant i li fan un gol en contra en el darrer minut. Així és com fan que no amb el cap mentre es treuen la mascareta.

Tot el que recordo és una nevera en la que em fiquen i a on noto que els membres se'm glacen i que perdo, ara sí, la consciència.

Ara el que sé és que tot és fosc, que no sento res i que no em puc moure. Toco a banda i banda i, amb la punta dels dits, noto el palp d'una superfície suau, entapissada. M'incorporo i topo amb un sostre que és a tocar del meu nas.

Tot és fosc, no sento res i no em puc moure. Em sembla... que m'han enterrat viva.

©Mireia Vancells - Setembre de 2018

El nàufrag rescatat

Jo anava fent que sí amb el cap a aquell senyor, mentre ell parlava i jo prenia cafè i uns pastissets dolços que em van revifar bastant. Llavors, la seva dona em va dir que l'acompanyés i em va mostrar una petita cambra amb un llit que em va semblar el més confortable del món. Em va ajudar a rentar-me el cos i els cabells, me'ls va desenredar, em va pentinar i em va donar una camisola neta.

Em vaig mirar al mirall i no em vaig reconèixer. Estava prim com un esquelet. Els meus cabells, que sempre havien estat castanys, ara, després d'haver passat tants mesos a ple sol enmig del mar, eren completament rossos. M'havia sortit barba, una barba fosca i enredada que em tapava les galtes enfonsades i plenes d'ossos. El que més em va impactar va ser veure com m'havia canviat la mirada. Ja no era

la d'un noi de disset anys il·lusionat per fer les Amèriques, tornar ric i casar-se. Era la mirada d'un home gris, gairebé vell, la mirada d'un home sense esperança.

-Dorm tot el que vulguis -em va dir la senyora-. Descansa. No passis pena per res.

I em vaig ficar en aquell llit de llençols nets, en aquella cambra silenciosa que tenia les finestres entreobertes i els porticons de fusta tancats. I en aquella foscor i en el llit que sempre recordaré, vaig adormir-me i vaig estar dormint com un soc, ben bé tres dies i tres nits.

De NEGRA MEMÒRIA, Cossetània 2013

El maltractador de guant blanc (O com aconseguir que la parella passi de l'eufòria a la desesperança en tres minuts i que sembli culpa d'ella)

Ets una bipolar. Arribes a casa eufòrica perquè has aconseguit finalment l'acord aquell amb els japonesos amb què fa temps que em martelleges. Com si no hi hagués altre tema al món que el teu puto contracte amb els japonesos. Mira't. Entres al pis taralejant una cançoneta absurda i recorres el passadís fent veure que balles salsa.

Una bipolar de manual.

Que d'aquí a aquí estàs que se te'n va l'olla, com si t'haguessis pres dos gin-tonics, com ara, per exemple sense anar més lluny, eufòrica de collons, i d'aquí a aquí t'enfonses en la misèria. Típic dels bipolars. Que a veure quin dia vas al metge i que et recepti alguna cosa...perquè necessites ajuda, no sé si te n'has adonat. Ahir no tenies ni esma d'aixecar-te de la cadira. Que si estic cansada, que si estic desanimada, que si em fa mal tot, que si quan arriba dijous ja no puc amb la meva ànima...

Ben mirat, potser és perquè estas grassa. Perquè cada dia ho estas més, de grassa, no sé si te n'has adonat. I més desafavorida. Ouan duies els cabells llargs, encara tenies certa gràcia, però mira't ara, amb aquests cabells curts que portes, que sembles un tio. I amb els cabells blancs que t'han començat a sortir. Perquè et podries tenyir, trobo. No sé. Les ties es tenyeixen, quan els surten cabells blancs. La meva germana, sense anar més lluny. Sembla deu anys més jove que tu, i això que és un any més gran. Perquè està prima i s'arregla, i porta roba afavoridora i va a la *pelu* i es tenyeix. O potser ho fa ella a casa, la veritat és que no ho sé. El cas és que li queda de puta mare. No com a tu, amb aquests cabells de iàia. Que de vegades et miro, i no et reconec. No veig per enlloc la noia esvelta de la que em vaig enamorar. La trobo a faltar, saps, a aquella noia? Potser podries començar per fer dieta i no posar-te fins al cul, com cada vespre. La meva germana no sopa. Ho sabies, això? Es veu que no sopa mai, que s'ha acostumat a no sopar. Per això té tan bon tipus. Jo sopo qualsevol cosa i no m'engreixo, però tu... I ara on vas? Per què plores, ara? Per què ets tan bleda? Eh? A sobre que et dono idees? A sobre que et dono bons consells? A sobre que et vull ajudar? A on vas, ara? A ficar-te al llit, si no són ni les vuit? Ja tornes a caure en la malenconia, igual que ahir. Igual que cada dos per tres. Ho veus, com sí, *carinyo*, ho veus com sí que ets una bipolar?

©Mireia Vancells - Setembre de 2018

Miriam Jareño Comellas

La guerra de los libros (Homenaje a Resistencia Literaria)

En la superficie hace mucho tiempo que no se lee nada. Pero con nada me refiero a que no hay periódicos, revistas de entretenimiento, manga.... Ni tan siquiera los ebooks están permitidos.

Cuando estalló la Gran Guerra, explotó también el mundo tal y como lo conocíamos. Y con el mundo, la cultura. Fue un caos: la élite, los que nos desgobernaban, hartos de que la plebe pensara por su cuenta y le llevara la contraria, comenzó a tomar medidas radicales. Pero lo que se dice radicales de verdad, rompedoras: se quemaron todos los libros impresos del mundo, se destruyeron las bibliotecas, se arrasaron las librerías, se comenzó a secuestrar a los escritores, periodistas y a cualquiera que tuviera un trabajo relacionado con la letra escrita. En fin, una completa demolición de lo mejor del ser humano para dejar paso a la tiranía, al autoritarismo y al pensamiento único.

Por suerte, existió una muy bien organizada resistencia, aunque ésta sólo se puso dar en las 96 de 127

grandes ciudades, las capitales de los países alzados en la contienda o aquellas otras urbes con bagaje cultural lo suficientemente implantado como para poder asumir un riesgo de tamañas proporciones, ya que todo aquel que era declarado opositor era ejecutado ante toda su familia. Esta resistencia se dedicó en cuerpo y alma a salvar todo aquel documento, papel, libro o aparato capaz de proporcionar lectura a la humanidad. Fueron años muy duros, cargados de peligro día sí día también, continuamente con mil ojos por todas partes, sintiéndonos bajo la constante amenaza de la muerte. Pero es que la lectura era, es!, un bien tan preciado, tan valioso, que bien merece este sacrificio y todos los que le tengan que seguir.

Ahora, los padres fundadores del grupo del cual formo parte, vivimos en los subsuelos; hemos aprovechado la vasta red de metro de la ciudad para establecernos entre sus túneles, en ramales abandonados o que no se usan. Algunos vivimos aquí permanentemente, pero porque no nos queda otra: somos los escritores, bibliotecarios, libreros que logramos huir de la guerra bien porque algún compañero resistente nos salvó en el instante antes de la ejecución o bien porque se supone que morimos en la contienda. Aunque no

nos dé la luz del sol prácticamente nunca, somos más felices de lo que uno pueda soñar, ya que tenemos con nosotros el fruto de nuestros desvelos: hemos conseguido salvar unos pocos centenares de libros. No están todos los clásicos, ni aquellas obras consideradas inmortales, porque no tuvimos un criterio muy claro a la hora de escoger volúmenes, pero algo es algo! Al menos en nuestra ciudad, a escondidas y tras pasar por varios controles de seguridad para evitar delatores, se lee. Y para nosotros eso es un triunfo.

Va bajando gente anónima a leer. No muchos, hay semanas que tenemos solo uno o dos visitantes y otras en las que pasamos de la docena, pero no importa. Se trata de conseguir que la humanidad sepa que la literatura no está perdida, que acabaremos resurgiendo, rearmándonos y devolviéndole al ser humano su más preciado don: el de pensar, el de replantearse las cosas y el mundo.

De todo esto hace como cuarenta y cinco años... Una eternidad en la que vivir en la superficie es gris, monótono, aburrido... Es morirse lentamente, por mucho sol que pueda haber, y verano, y playas, montañas.... No cambio los bellos paisajes por la posibilidad de acomodarme en un sofá con dos o tres lámparas y sumergirme en los mundos alternativos que crearon los escritores del pasado.

Contamos con un arma secreta: los copistas. Gente, mayoritariamente mayor, dotada de una memoria tan asombrosa que es capaz de recordar palabra por palabra libros enteros! Gracias a ellos, se van recuperando obras que de lo contrario se podrían dar por extinguidas. Lástima que no haya muchas personas dotadas de este extraordinario don... Pero no desfallecemos. Sabemos que no estamos solos en el mundo, y como viajar está permitido, hemos conseguido establecer una rudimentaria red de comunicaciones con otros centros como el nuestro y estamos en vías de intercambiar libros para poder ampliar la red subterránea.

A grandes rasgos, somos la resistencia literaria.

Montse González de Diego

Todo queda en casa

Llegó antes de lo previsto. Dejó las bolsas en la cocina y subió la escalera. Oyó su voz. La de Él. Se detuvo. Oyó gemir a otra mujer. Caminó hasta la puerta de la habitación. Acercó el oído. Colocó la mano en el pomo. Se echó hacia atrás y apoyó la espalda en la pared. Respiró hasta darse cuenta de que respiraba. Volvió a la puerta. Perdió el equilibrio. No podía estar pasando, se dijo. Lloró. Cogió el pomo y contó hasta diez. Volvió a la pared. Descubrió su mano otra vez en el pomo. Se repitió que mejor no. Uno, dos, tres, cuatro. Dejó de llorar. Tomó aire y bajó la escalera como pudo.

Entró en la cocina y dejó el bolso sobre la silla. Abrió las bolsas de plástico y metió el cava en la nevera. Encendió el horno. Abrió el cajón donde guardaba las velas y el mechero. Sacó el mantel. Las servilletas blancas. Dejó todo sobre la mesa del rincón, sobre los discos compactos de Él. Se secó el sudor de las sienes. Se sirvió un vaso de agua. Miró el reloj y contó el tiempo que quedaba. Recordó que a El le gustaba pasar horas sin salir de la habitación. Cogió el bolso y salió de la casa. Corrió hasta el metro. Se detuvo para

respirar. Entró. Contó las paradas. El metro se detuvo en la primera estación y contó que faltaban dos. Miró el reloj. Se dijo que había tiempo. Se dirigió a la tienda de lencería y recordó el conjunto de ropa interior que más le gustaba a Él, el del cajón de la mesita, el de arriba. Con la otra. Entró en la tienda. Escogió el más parecido. Decidió que siendo negro bastaba, como a Él le gustaba, todo, como a Él le gustaba. Salió de la tienda y cogió el móvil. Hizo recuento de los candidatos que la habían pretendido. Se dijo que el más tonto y el menos agraciado. El que le indignara e Él. Llamó a Juan. Le dijo que llevaba toda la semana pensando en él. Le dijo la hora. Tragó saliva. Volvió al metro. Contó dos paradas y seguía contando cuando el metro se detenía en la tercera. Corrió a la casa. Abrió la puerta despacio. Caminó sigilosamente, pausadamente. Miró la escalera. Entró en la cocina y metió las pizzas en el horno caliente. Subió la escalera contando los peldaños uno a uno como si fuera el acto más relevante de su vida. Vio la puerta cerrada. Oyó las risas. Rió para sí. Bajó la escalera con menos sigilo. Entró en la cocina y cogió las velas, el mechero y las servilletas blancas del rincón. Tiró los discos compactos al cubo de la basura. Fue al comedor. Extendió el mantel. Sacó las copas y levantó la que se cayó. Encendió las velas. Tomó el incienso del cajón. Volvió a la cocina. Sirvió las pizzas en dos platos y los llevó a la mesa. Volvió a la cocina a por el cava y lo abrió. Lo vertió en la primera copa. Se sentó. Continuó vertiendo el cava sujetando la muñeca con la otra mano para dominar el pulso desquiciado. Se quitó la ropa hasta quedarse desnuda. La recogió del suelo y la lanzó a la cocina. Se puso las bragas nuevas, el sujetador, una media. Se le enganchó la uña. La desenganchó. Se puso la otra media. Ajustó las medias al liguero. Sacó el espejo del bolso y el pintalabios rojo. Abrió el cajón. Sacó el incensario y miró hacia la escalera. Se sentó en el sofá. Respiró. Miró el reloj. Contó el tiempo pensando cómo lo estaría contando Él. Se calmó. Cogió el móvil y fijó la vista en él, hasta que llamara Juan, como le indicó que hiciera. Sonó la llamada. Contestó que ahora le abría. Encendió el incienso. Apretó el botón para bajar la persiana. Encendió la lámpara del rincón y dejó el móvil sobre la mesa. Corrió a abrir la puerta. Se quitó a Juan de encima haciéndole creer que jugaba. Le dijo que más bajo, que le gustaba que la susurraran al oído. Se lo llevó a la mesa y le quitó la camisa. Le dijo que ahora sólo podía tocar ella. Le quitó el pantalón. Le dijo que no, que los calcetines no se los quitase y que se pusiera otra vez los zapatos, que la excitaba así. Lo sentó en

la silla. Se sentó sobre él a horcajadas. Sintió las manos en su cintura y que la estrechaban hacia él. Miró el reloj. Imaginó que Él iría al lavabo antes de bajar la escalera. Se inclinó hacia atrás. Cortó un trozo de pizza con las manos y lo acercó a la boca de Juan hasta que mordió. Volvió a inclinarse hacia atrás y cogió la copa derramando un requero de cava sobre la mesa, y después, sobre él. Manoseó y desmigajó la pizza sobre el pecho de Juan. Mojó con el cava los trozos deshechos. Le dijo que tuviera paciencia, que era un juego. que estaba lo reloj. Le pareció Miró suficientemente ridículo como para que Él no lo respetara. Oyó ruido arriba y le contestó a Juan que era el gato. Oyó la puerta del lavabo y respondió que era la casa de al lado y que las paredes eran muy finas. Se inclinó hacia atrás y cogió el móvil. Marcó el 112. Le contestó que no marcaba ningún número y que era el juego del teléfono. Se concentró en modular la voz. Dijo que había un hombre medio muerto. Vio a Juan reírle la gracia. Dijo que calle Planas número nueve. Vio que Juan cambiaba el semblante. Se puso la mano del móvil detrás de la espalda, le besó en el cuello y le mordió. Vio que tragó. Volvió al móvil. Dijo que estaba siendo terrible mirándo a los ojos de Juan y con media sonrisa. Colgó. Empujó su cuerpo hacia Juan y empezó a

fingidamente, todo lo alto que pudo. Vio que Él bajaba la escalera y presionaba el interruptor. Sonrió a Él tan ampliamente como pudo. Sintió un golpe en el hombro y se levantó de la silla. Sintió el puño en la mesa. Vio a Él tirar del mantel. Vio a Él lanzarse sobre Juan y golpearle. Subía la escalera mientras oía los gritos de Juan y se cruzaba con la otra. Entró en la habitación y se vistió con la camiseta mientras oía gritar a los tres. Bajó dos peldaños de la escalera. Juan ya no gritaba. Vio a Él zarandear a la otra para calmarla, con el pecho y la cara manchados de sangre, mientras llamaban a la puerta.

Nuria Riera

Epitafio sentimental

#Epitafio 1

Te irás. Después de unos meses juntas, me dejaras. Así es tu vida: apareces y desapareces según tu antojo. ¿Te has preguntado alguna vez qué siento cuando no estás? iClaro que no! Si lo pensases alguna vez no volverías a aparecer como si no sucediera nada. Como si fuera lo más natural del mundo.

Los meses que no estás miro el vacío que has dejado dentro y fuera de mi corazón. La casa sin ti ha perdido la belleza y mi alma está triste. Son meses lánguidos, largos y tediosos. ¿Quién escucha mi música? ¿Quien me sonríe con los primeros rayos de sol?. En fin, ¿quien me hace compañía?

Y ahora, injustamente vuelves a alegrar mi vida. Ingenua de mí, me olvido de los largos inviernos de soledad y vuelvo a ser feliz con tu presencia. Te adoro cada día más. Mientras creces, mi amor por ti se multiplica. Admiro tu belleza, tu color y tu aroma. Me desvivo en cuidados para que estés bien, para que luzcas mejor que los años anteriores. Pero sobre todo,

para que no te vayas. No soporto tus abandonos anuales.

Una a una voy arrancando y rasgando tus hojas. Igual hago con los pétalos, esos mismos que me sonríen cada mañana. Todo desmenuzado. Te miro hecha añicos verdes y naranjas. ¡El tallo!

Tomo las tijeras y zas, zas, zas... más pedacitos. iLas raíces! Ya con rabia te extraigo de la tierra, sin piedad y con las manos voy partiendo tus raíces. YA. Ahora no volverás a abandonarme. No volverás cada primavera como si se tratara de un brotar inocente de la vida.

#Epitafio 2

Ante un papel en blanco pueden venir a la cabeza mil ideas que hacer. Desde escribir la lista de la compra hasta una carta de despido, pasando por un diario, un poema de amor o un cuento.

Pintar, dibujar, plasmar un paisaje con acuarelas o rellenar un mandala. Arrugar, rasgar o romper en mil pedazos el papel que no vas a utilizar para nada.

Y también puedo decirte que te echo de menos aunque no deseo que vuelvas. Estoy bien sola aunque me falte tu compañía. Adoro la libertad de la soledad a pesar de estar horas muda. Tu presencia me ata, me corta alas y hace que me vaya muriendo un poco cada día.

Necesito sentir el vibrar de la vida, la aventura de salir cada día sin saber cómo va a empezar y acabar. Romper las cadenas que nos atan es lo que ansío mas no debo hacerlo. Por ello esta carta romperé en mil pedazos como un papel inútil. Y mañana, cuando regreses de tu viaje, te abrazaré con la añoranza de estos días.

Un paseo entre semana

Esta tarde Arturo y Elisa han salido a pasear. Había llovido y en el ambiente se respiraba el olor a hierba húmeda y a campo característico de la primavera. Se han cruzado con madres cargando con las mochilas de sus hijos que correteaban delante de ellas, con ancianos valientes que cruzaban la carretera sin mirar y con grupos de adolescentes parloteando de sus cosas.

Arturo y Elisa se han parado ante el escaparate de la pastelería "Bombón Dulce" para deleitarse con la mirada de la gran variedad de pasteles. La boca se les hacía agua con las tartas de chocolate y las bandas de frutas. A través del reflejo del cristal sus miradas cómplices se encontraron; y, sin articular palabra, se dieron la mano y entraron sentándose en una de las últimas mesas de la zona de cafetería. Una mesa discreta, redonda y de mármol, fría al tacto. Se volvieron a coger de las manos al saberse testigos de lo que iba a suceder.

Al llegar la camarera pidieron dos infusiones digestivas y, antes de que se fuera a prepararlas, Arturo le pidió rápida y entre cortadamente una ración de tarta de chocolate.

—¿Cuál de ellas? Tenemos la de chocolate negro, la de almendras, la de frutos del bosque y la de nata.- preguntó la chica.

Se miraron sabiendo ya la respuesta:

—Una de cada, por favor —le respondió Elisa con firmeza.

Primero trajeron las infusiones que dejaron reposar en las teteras de loza blanca y empezaron a llegar las tartas tal como si fuera un banquete: primero la de almendras seguido por la de nata, a continuación la de chocolate negro y por último la de frutos del bosque.

Arturo y Elisa no necesitaban de las palabras para entenderse y, en esos momentos tenían claro de que para poder disfrutar de este prohibido y delicioso banquete tenían que desechar de sus mentes a todo miembro de la congregación. Tomaron las cucharas y empezaron a probar una tarta tras otra: primero poco a poco, con medida, educación y algo de disimulo. Pero a la tercera cucharada pudieron controlar: ya no se empezaron a devorar, comieron con ansia por probarlas todas velozmente y con la intención de no dejar nada en los platos en un tiempo récord.

Pasados cinco minutos las tartas que antes lucían hermosamente se habían reducido a simples migas que disimuladamente ellos iban apresando entre los dedos para poder acabar de saborear los pasteles ya inexistentes. Elisa sirvió las infusiones en las tazas y conversando sobre la banalidad de la vida se las fueron bebiendo como si no hubiera pasado nada.

Finalmente pagaron la cuenta y se fueron. Nuevamente en la calle se detuvieron ante la gran exposición de tartas.

- —iGula! igula! es lo que hubiera dicho el Padre Ramón si nos hubiera encontrado hace unos minutos - Observó Arturo. A lo que Elisa reflexionó con una ligera sonrisa "Sí, si nos hubiera visto"
- —Anda cariño, no te preocupes por algo que no ha sucedido y vamos para casa. Esta mañana he hecho una tarta de manzana que nos comeremos para cenar— Añadió Elisa mientras empezaban el camino de regreso a casa.

¿Por qué, Dr. Palacios?

El sol se está escondiendo. Rosa se levanta de la cama encendiendo la luz de la habitación y empieza a prepararse para su primera jornada de trabajo. Tiene mariposas en el estómago por la ansiedad y emoción que le produce: será su primer trabajo nocturno. Se viste y agarra de la cocina el táper que le ha dejado preparado su marido. Cuando se casaron ni uno ni el otro sabían de recetas ni pucheros. A Rosa se le daba fatal, así que su marido tuvo que tomar medidas en el asunto: comer es vital y también un gran placer para el paladar, al cual su madre le había acostumbrado. Ella agradece que le deje la comida preparada y le compensa con un masaje en los pies las noches que coinciden en casa.

Rosa y los nervios del primer día se hallan en la entrada de la fábrica. Ha olvidado el nombre del encargado y busca con afán el papel donde lo anotó.

Sabe que lo tenía en el bolso junto con la dirección y el teléfono: estando en el autobús lo había consultado y ahora no lo encuentra. Del bolso empieza a caer todo su contenido: el monedero, el peine, el maquillaje, un pequeño kit de costura, la agenda... pero el papel no está. Saca el móvil del bolsillo del abrigo y llama a su

pareja con la esperanza de que él recuerde el nombre, pero no le contesta.

Un sudor frío le recorre el cuerpo, no puede presentarse el primer día sin recordar el nombre de su jefe. Lo conoció en la entrevista, pero ahora no es capaz ni de visualizar su rostro. Con el bolso vacío en la acera, Rosa se desprende del moño; su estado de nerviosismo es cada vez mayor, así que empieza a soplar para bajar la ansiedad tal como le enseñó el Dr. Palacios.

 De pie, ante la puerta de la fábrica se halla una mujer corpulenta y despeinada que ha tirado sus cosas por el suelo, está aullando. Por favor, que vaya seguridad a llevársela. No podemos transmitir esta imagen, somos una empresa seria.
 Ordena el director general por teléfono mientras los encargados de los turnos llegan a la sala de reuniones.

Juan, el encargado más novel, es uno de los primeros en sentarse. Está contento con su nuevo puesto de responsabilidad y cree tener una habilidad innata para contratar personal. Mientras espera el inicio de la reunión recuerda la última entrevista realizada: una gran mujer que empieza hoy mismo y con ella mejorará la productividad de la línea consiguiendo así el plus de sueldo que le prometió el director general.

Mientras, Rosa sigue en la puerta de la fábrica, sus soplidos han ido subiendo de tono y ahora parece un lobo aullando a la luna. Es consciente de que ha perdido el control, maldice al Dr. Palacios y a su marido por dejarla sola. Otra vez está sufriendo una crisis y ni el uno ni el otro están a su lado para ayudarla. Quiere parar y no puede. A lo lejos, en la noche, llegan dos manchas oscuras y borrosas que escucha hablar a medida que se van acercando:

"iSeñora!, ¿está bien? ¿Necesita ayuda?" "Aquí no puede quedarse, recoja sus pertenencias y circule."

Rosa a medida que va escuchando a esos dos hombres vestidos de negro, pierde totalmente el control sobre si misma y los aullidos se convierten en alaridos. Un gran dolor invade el alma y el cerebro. Sabe que nunca podrá trabajar en esta fábrica. Otra vez, por su culpa, ha vuelto a perder una oportunidad. Gritos y lágrimas empiezan a brotar de su ser: "iJuan, maldito Juan! ¿Por qué no recuerdo tu nombre?"

Juan, desde la sala de reuniones, al escuchar su nombre se acerca a la ventana. No sale de su asombro al ver a la nueva trabajadora arrodillada en el suelo, despeinada, fuera de si y llamándolo a gritos. Su primer pensamiento es cómo librarse de esta pesadilla, cómo conseguir que no lo relacionen con esa mujer y así no perder su estatus delante del gerente y del resto compañeros.

 Esta señora tiene problemas mentales, se ve y se oye. Será mejor llamar a una ambulancia, la empresa no puede permitirse estos escándalos
 Comenta

Juan al gerente, el cual con un gesto afirmativo le autoriza a realizar la llamada.

Al escuchar la sirena de la ambulancia acercarse, Rosa activa su alarma personal: se levanta rápidamente del suelo, recoge sus cosas, agarra el bolso y sale corriendo con destino a lo incierto buscando un escondite.

¿Por qué no es capaz de controlar las situaciones nuevas? ¿Por qué siempre le pasa cuando está sola? ¿Por qué si es adulta se comporta como una niña pequeña? ¿Por qué es tan frágil? ¿Por qué las personas la rechazan? ¿Por qué no le ayudan con un abrazo? Estas preguntas y más le hace Rosa junto a su marido al Dr. Palacios, el cual la mira con lástima. Sabe que la sociedad en la que vivimos no comprende ni acepta a este tipo de personas.

Raquel Goges

Oquedades

El niño entra en la casa. Se sienta en el sofá. Coge la mano de su padre. Le cuenta que el colegio ha ido bien. El padre le mira. Ambos saben que ninguno de ellos tiene la mente ahí.

El niño sube las escaleras de la casa a grandes zancadas, tiene prisa por llegar a la habitación. Allí se siente bien. No hay ronquidos. No hay vómitos. No hay quejidos. No hay monstruos que persigan a otros monstruos.

Ya en su habitación, el pequeño descubre que una araña ha tejido una tela junto a su ventana. Mira la fina tela que brilla bajo el sol del atardecer. Piensa que algún día construirá una vida tan perfecta como aquella. Todo en orden. Hilo a hilo entrelazado y unido, formando un círculo sin fisuras ni oquedades.

Persigue a la araña con el dedo. Ella sigue tejiendo su virtuosa tela, con dedicación, ajena a la travesura del crío. «La vida se reduce a eso: una tela bien tejida y un hogar donde morar», piensa el crío.

El niño rasga las hebras con sus pequeños dedos. La frágil araña resbala por la tela. «La vida

se reduce a eso: a veces ganas, a veces lo pierdes todo», piensa la araña.

Se oyen gritos en el salón. El niño se acurruca junto a la araña que ha caído boca arriba sobre el cálido parqué.

La ciudad enciende las luces. La noche se adueña con pereza de la oscuridad. El niño duerme junto a la araña. Sueña con un espejo. Un espejo en forma de tela, partido en mil pedazos de círculos concéntricos. El niño se ve reflejado en el espejo. Mira su cara deformada pero en orden. Se siente bien.

La mañana se adueña con serena dulzura del día. Lágrimas de oro se filtran por las persianas. Rocían con luz el satinado contorno de las botellas amontonadas junto al sofá del salón.

El niño baja las escaleras. Titubeante se acerca al sofá. Besa la frente húmeda de su padre. Recoge sus babas con la manta de lana que tejió la abuela años atrás. Lo cubre con ella. El hombre abre los ojos. Le sonríe y le dice que es un buen chico. La araña se mueve dentro del tarro de cristal que lleva el niño en la mochila. Una mosca sacude sus patas sobre una hebra de telaraña rota. La vida sigue su curso.

Sergio Bonavida Ponce

Diez letraheridos

«Había algo mágico en una isla, palabra que evocaba toda clase de fantasías. Se perdía el contacto con el mundo. Una isla era un mundo aparte. Un mundo del que tal vez no se volvía jamás»

Diez negritos de Agatha Christie

El primer letraherido usó una coma asesina entre sujeto y predicado. Así, él, murió.

El segundo letraherido combinó el pasado, presente y futuro, escribe en un refrito temporal en el que morirá.

El tercer letraherido leyó toda la bibliografía de Bukowski en una noche, por la mañana lo encontraron ahogado en charcos de semen y vino.

El cuarto letraherido te enfatizó tanto, segunda persona, que acabaste estrangulando a tu creador.

El quinto letraherido no leía, desapareció una noche, entre las brumosas calles de la biblioteca de libros perdidos.

El sexto letraherido... desconfíen sus mercedes de los lectores de un solo libro.

Al séptimo letraherido, poeta de lo real, la asesinó la octava letraherida, escéptica de lo imaginario, quién, después de leer a Schödinger y a su gato, no se supo si vivió o murió.

El noveno letraherido quiso hablar en público, agarró el micrófono, pero se atragantó con su propia saliva.

El último letraherido leyó a Agatha Christie... y se salvó.

Libélulas

«Es tan arriesgado creerlo todo como no creer nada»

Denis Diderot

Así ha sido siempre y así será.

Una vez cada diez años el Rey Sapo reclama la presencia de una centena de nosotras, que acude hasta su alcázar de helechos y nenúfares batiendo alas.

Este año Madre ha sido elegida. Recorre con sus antenas mi rostro, me besa la frente y efectúa un último vuelo, por encima del lecho de nenúfares.

Así ha sido siempre y así será.

Madre.

La seguía.

La cópula extenuante apegada al cuerpo de mi compañero durante días.

Así ha sido siempre y así será.

Él murió.

Deposito mi abdomen bajo el agua en un lugar tranquilo bajo un enorme helecho del riachuelo.

Quinientos huevos con mis quinientas crías.

Así ha sido siempre y así será.

Algunos huevos no eclosionan. Otros son arrastrados por la corriente. Las que salen devoran pequeños mosquitos. Deben crecer, hacerse fuertes...

Así ha sido siempre y así será.

Cinco años y solo unas pocas llegan al periodo de tránsito.

Las vigilo, se apegan a ramas y se enroscan, la pocas que quedan salen de sus fundas convertidas en ninfas.

Mis hijas. La nueva guardia del riachuelo.

Así ha sido siempre y así será.

El tiempo pasó, el rey Sapo reclama una nueva centena.

Beso con mis antenas a todas y cada una de mis hijas y me despido con un último vuelo.

Avanzo riachuelo arriba con mis compañeras.

El rey Sapo reposa sobre un lecho de nenúfares.

Una lengua alargada que nos devora.

Miro por última vez las hojas mecidas por el viento...

Así ha sido siempre.

Silvia Fortuny

Vacances

Tres atributs el caracteritzaven, era metòdic, meticulós i refinat.

Les seves vacances eren metòdicament planificades, tres mesos abans ja començava a fer la llista d'allò que li caldria per tal que aquells dies d'oci no fossin desaprofitats. Les organitzava meticulosament a fi efecte que res quedés a l'atzar i solament es permetia deixar un tres per cent de probabilitats a cap eventualitat inesperada que pogués sorgir .

En el decurs d'aquests tres mesos de preparació, feia venir el lampista que revisés tota la instal·lació elèctrica i la de l'aigua per evitar imprevistes fuites. També supervisava tots els indrets de casa seva a fi i efecte de poder gaudir de les seves vacances sense ensurts.

Així doncs, aquests tres mesos, ni un dia abans ni un dia després, entrava en un estat d'excitació el qual, a mida que passaven els dies anava creixent en intensitat. Primer revisava la cartellera de cinema d'estrenes, en llegia les crítiques i triava quines serien les que visualitzaria durant el mes de vacances. Alhora també provava d'aconseguir la programació de la televisió i triar quins programes, pel·lícules i documentals serien del seu gust.

Per deformació professional i gairebé sense adonar-se'n havia esdevingut un sibarita així doncs mai faltaven dues ampolles de champagne francès, tres ampolles de cava i cinc ampolles de vi, de vi no triava mai el mateix ja que feia una recerca informativa prou acurada per saber quina havia estat la millor anyada. Tampoc faltava l'òpera a la qual s'hi havia aficionat a causa d'acompanyar al seu cap quan la feina li ho requeria. Finalment, la setmana abans feia una comanda per a tot el mes de vianda cuinada a la botiga d'àpats preparats, la passava a recollir dos dies abans i la congelava. Comprava aliments bàsics, patates, cebes, ous, arròs... per si mai, en el decurs de les vacances, tenia el capritx de ferse Ell mateix el dinar.

Un cop iniciades les vacances es permetia dues alteracions quotidianes, no posava el despertador, es deixava barba i es vestia de manera correcte però informal. Pel que fa a la resta seguia estrictament la planificació notada a l'agenda i durant un mes no sortia de casa, solament per motius de salubritat i d'higiene concedia baixar les escombraries.

Arribava el dia que havia de tornar a la feina, s'afaitava la barba, donava corda el despertador i

preparava el vestit i la corbata negres, camisa blanca i enllustrava les sabates. La reincorporació no portava cap canvi substancial, tal i com a Ell li agradava. Fixava, s'adreçava al despatx de la secretària del seu cap, després de les protocol·làries salutacions, la Secretària li donava el full de ruta del dia i amb un somriure professional, sempre, invariablement, li deia:

Avui el Ministre té previstes de fer aquestes sortides

I de vegades excepcionalment:

Avui el Ministre també el necessitarà al vespre, aquí té les adreces

I Ell baixava cap el cotxe oficial, treia el plomall i començava a treure-li pols i a revisar que el vehicle estigués en bon estat de funcionament per tal d'evitar cap imprevist, tal i com a Ell li agradava, metòdic i meticulós.

Toni González Candelario

Vacaciones de mí mismo

Yo, de quien me tomo vacaciones es de mí mismo. No es que me lleve mal con mi persona, pero ya son tantos años de convivencia que me resulto aburrido.

Necesito sacudirme la monotonía, sorprenderme, cambiar de vida. Me canjeo, pero ya, con cualquiera de vosotros; no porque me gustéis especialmente, sino por la propia sensación de cambio.

Poder contemplar a través de los ojos de los demás, compararse desde fuera, comprobar, finalmente, que nos parecemos más cuánto más intentamos diferenciarnos. Con lo que, ¿qué más da ser uno u otro?

Seamos turistas de los demás. Prestémonos nuestras vidas como si intercambiáramos nuestras casas. Sandalias, camiseta hawaiana y gafas de sol para llevar sonámbulamente otra vida. Ser nuestros mutuos autómatas,

una vida vicaria, sin objetivo, sin responsabilidad, Airbnb de las conciencias.

Ya no sé si tendría mucho sentido volver a la vida cotidiana de la propia personalidad, volver al propio carácter, a las manías, prejuicios y costumbres.

Seguramente no habría opción: Bastaría con que alguien se atrincherara en su nuevo cuerpo de asueto para que se imposibilitara el retorno de todos a su individuo de origen. Y, de grado o no, acabarían aceptando la novedosa, tentadora situación de confundir la novedad con la plenitud, el ocio como existencia plena. Y si asoma otra vez el aburrimiento, nuevo intercambio de vidas. Un juego de sillas en que ninguna es retirada.

Una existencia proteica, un ser muchos gracias a no ser nadie. Vacaciones eternas de la individualidad.



LETRINUARÁ...